

## Derivados numerales con sufijos apreciativos\*

ISABEL PUJOL PAYET

*Universitat de Girona*

Para adentrarse en el estudio del léxico de una lengua resulta imprescindible, como demuestran la gran cantidad y variedad de trabajos existentes, tener en consideración los supuestos de varias disciplinas lingüísticas entre las que destacan la morfología, la semántica y la lexicografía. Y no es menos cierto que la complejidad a la hora de abordar el estudio del léxico ha conducido a plantear una y otra vez cuáles son las funciones de cada una de éstas, cómo se interrelacionan y, en consecuencia, dónde situar sus límites.

El propósito de este trabajo se enmarca dentro de las líneas de investigación de un proyecto mayor cuyo principal objetivo es el estudio de los derivados de formas numerales. En esta ocasión, nos centraremos, en primer lugar, en el análisis de los términos que presentan una base relacionada con un numeral y el sufijo *-illo/a*, y seguidamente en los derivados de origen numeral con sufijo *-ón/a*, por tratarse de las formaciones más productivas por lo que respecta a los derivados numerales con sufijos propios de la derivación apreciativa o afectiva.<sup>1</sup> No es nuestra intención ahondar en los aspectos teóricos indispensables para explicar el proceso de formación de diminutivos, sino más bien estudiar la manera como la derivación incide en el léxico en relación con los numerales y cuándo surge esta derivación en la historia del español.

### 1. METODOLOGÍA

Este estudio pretende abordar el análisis de los derivados de origen numeral con sufijo *-illo/a* y *-ón/a* desde una perspectiva diacrónica, por lo que el corpus de trabajo se ha establecido a partir de la información que figura en el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* de Corominas y Pascual (*DCECH*),<sup>2</sup> la cual se contrasta y complementa con la que aporta el *DRAE* (1992) y con la de diferentes dic-

\* Este trabajo se ha llevado a cabo dentro del marco de los proyectos de investigación PB95-0656 (DGICYT), PB96-1199-CO4-03 (DGICYT), 1997SGR 00125 (Àmbit CONACIT: Humanitats) y S-UdG97-174 (Programa d'ajuts S-UdG97).

1. En palabras de Penny (1993: p. 265), la derivación afectiva es "el proceso mediante el cual se añaden a un radical sufijos que revelan la actitud del hablante hacia el concepto indicado por aquél." Según Penny, y siguiendo la línea de Alonso (1935) y Gooch (1970), "el contenido afectivo de estos sufijos predomina(ba) sobre cualquier otro significado objetivo que pudiesen apuntar (tal como «pequeñez», «gran tamaño», «tosquedad», etc.)."

2. Se ha seleccionado el corpus a partir de la versión informatizada actual del *DCECH* que se realiza en el SFI (Seminario de Filología e Informática) de la Universidad Autónoma de Barcelona.

cionarios que conforman la tradición lexicográfica del español —en este caso: Palencia, Nebrija, Covarrubias, *Autoridades*, *DRAE* (1780), *DRAE* (1817) y (1832) para principios del s. XIX, y *DRAE* (1939) para inicios del s. XX—. Además, siempre que se considera necesario se consultan los diccionarios latinos: Gaffiot, Ernout-Meillet y Oxford. Por lo que se refiere a la documentación escrita, se han tenido en cuenta tanto fragmentos como obras completas en un periodo que va desde los orígenes del español hasta 1553, fecha de edición de *El Lazarillo de Tormes*. En cuanto a los fragmentos, se ha revisado de forma exhaustiva la antología de González Ollé<sup>3</sup> y sólo a modo de consulta la *Crestomatía* de Menéndez Pidal y el *Diccionario del español de términos médicos antiguos* de Herrera. Por lo que respecta a las obras completas, se ha usado el corpus textual informatizado de Admyte junto con el de Wisconsin.<sup>4</sup> Este procedimiento nos permite elaborar una clasificación de los derivados numerales según sus características etimológicas, morfológicas y semánticas, a la vez que define su evolución.

## 2. ETIMOLOGÍA DEL SUFIJO *-ILLO*

Según González Ollé (1962: 177) y Monteil (1984: 150) el latín clásico hereda del indoeuropeo el sufijo *-lo-* para formar diminutivos de sustantivos y adjetivos,<sup>5</sup> forma que evolucionó a *-olo-* y *-ulo-*.

Inicialmente, los radicales en *-e*, *-i*, *-u* tomaron la forma *-olo-* (*aquola*, *filiolus*, *lin-teolum*); los acabados en *-a* y *-o*, *-ulo-* (*ancillula*, *agnulus*, *acutulus*); y los radicales en *-m*, *-n*, *-r* originaron las variantes *-ellus*, *-illus*, *-ollus*, *-ullus* que se justifican por síncope de la vocal del sufijo y posterior asimilación de la consonante del radical a la lateral de éste (*libellus*, *tigillum*, *corolla*); la diversidad vocálica se debe en estos casos a la vocal que figuraba en el radical. En la evolución, las formas de sufijo átono se sustituyeron por las tónicas que mantenían la vocal del sufijo provocando así una mayor productividad de la variante *-ellus*. Los testimonios de esta sustitución aparecen ya en el Appendix Probi: *catulus non catellus*.<sup>6</sup>

El sufijo *-lo-* se unió además a otro sufijo diminutivo indoeuropeo *-ko-* generando la variante *-culus* (*canicula*, *versiculus*, *diecula*). Por lo tanto, el latín clásico presenta en realidad un sólo sufijo diminutivo con variantes.

### 2.1. ANÁLISIS DE LOS DERIVADOS NUMERALES CON SUFIJO *-ILLO*

Según los datos del *DCECH* y del *DRAE* (1992), el español cuenta con 33 términos

3. Para este estudio se ha manejado la versión informatizada de la antología de González Ollé (1993), la cual se llevó a cabo en el SFI de la Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la dirección del Dr. C. Sánchez Lancis. Participaron en este trabajo: la Dra. M. Batllori, A. Belmonte, M. Prat, e I. Pujol.

4. Agradezco al SFI de la Universidad Autónoma de Barcelona el hecho de poder manejar la base de datos textual con el programa BUSCAR.

5. Como se indica en Monteil (1984: 150), el sufijo diminutivo indoeuropeo *-lo-* puede formar también sustantivos deverbales (*tumulus*), nombres de agente (*figulus*, *legulus*), nombres de instrumento (*spec-ulum*, *torc-ulum*, *vinc-ulum*), y adjetivos deverbales (*bibulus*, *credulus*, *tremulus*).

6. Según González Ollé (1962: 221-222), "parece seguro (...) que los precedentes de algunos sufijos diminutivos concretos, como *-illo* o *-ino* tenían como función en indoeuropeo la expresión de la semejanza, aproximación, etc."; para Penny (1993: 266), *-ellus* "era claramente diminutivo y probablemente afectivo".

que presentan una base relacionada con un numeral y el sufijo *-illo/a*,<sup>7</sup> cuyo origen situamos ya en romance,<sup>8</sup> a excepción de *sencillo* que según el *DCECH* procede del latín vulgar \**SINGELLUS*, diminutivo de *singulus*, forma singular del distributivo *singuli* –*vid.* apéndice 4.1.–. Por lo tanto la posibilidad de derivación apreciativa a partir de bases en relación con numerales se inicia ya en latín vulgar. La mayoría de estos términos –el 72’7 %– son voces patrimoniales; el resto son cultos –el 24 %– junto con un derivado de préstamo: *cuartelillo* < *cuartel*, del catalán *quarter* (cfr. *DCECH*, s.v. *cuarto*).

Curiosamente, según reflejan los estudios sobre el diminutivo, es *-ito*, con sus alo-morfos, el sufijo más productivo y el más utilizado en todos los dialectos del español en la actualidad –cfr., entre otros, Ambadiang (1996: 17, nota 4) y Lang (1997: 140)–. Sin embargo, el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia –*DRAE* (1992)– no recoge ningún derivado formado a partir de una base numeral e *-ito*. Cierto es que difícilmente en el discurso los numerales admiten una sufijación apreciativa:

- (1) a. Tengo dos/\*dositos lápices.
- b. Es la primera/??primerita de la clase.
- c. Esperan el cuarto/??cuartito (hijo).
- d. Dame un cuartito de pastel.
- e. Me ha costado el doble/\*doblecito.
- f. ración doble/\*doblecita.
- g. Nos fueron enviadas sendas/\*senditas cestas de Navidad.
- h. He comprado una docenita de huevos.

Los ejemplos de (1) demuestran que el partitivo –(1d)– y el colectivo –(1f)– aceptan con más facilidad que los demás tipos de numerales una derivación apreciativa. La sufijación en *-ito* es posible cuando un cardinal designa nombre de número (*cuartito* < *cuatro*, *tresito* < *tres*), en derivados numerales sustantivos que han adquirido un nuevo significado en el proceso de sustantivación –*cuartito* < *cuarto* ‘habitación’, ‘cuarto de hora’, *segundito* < *segundo* ‘fracción de tiempo’, *primitola* < *primo/a* < lat. (CONSOBRINUS) PRIMUS–, y en el caso de participios –*doblado* < *doblado* < *doblar* < *doble*–. Sin embargo, estos términos no figuran en el *DRAE* (1992) por tratarse de formaciones regulares, tal y como se justifica en las advertencias preliminares del diccionario:

- (2) “Los diminutivos en *-ico*, *-illo*, *-ito*; (...) cuya formación sea regular (...), no se incluyen en este, salvo el caso en que tengan acepción especial que merezca ser notada.” *DRAE* (1992: XXII)

Aquí tropezamos con el primer problema que ofrecen los derivados numerales con sufijo *-illo/a*: tal y como se evidencia en el diccionario, no son verdaderos diminutivos

7. No incluimos en este estudio los compuestos, en este caso *tumbacuartillos*.

8. En el caso de *sepiillo*, ya que este término no ofrece un correlato en latín, pensamos que se trata de una formación romance que presenta una raíz culta.

9. Según Lang (1997: 141), *-ito* se combina con bases participiales, casos en que “su función semántica tiende a ser intensificadora”.

aunque participan de esta idea.<sup>10</sup> De hecho, no es éste un problema particular de dichos términos, sino que, como ponen de manifiesto diversos autores, es difícil determinar lo que es o no un sufijo apreciativo —cfr. Lang (1997: 126-127) y Ambadiang (1996: 17)—.<sup>11</sup> Tomando en cuenta esta complejidad inicial, en lo que sigue se va a analizar el corpus seleccionado atendiendo a las características que ofrecen tanto las bases como el sufijo.

Por lo que se refiere a las bases, es preciso distinguir entre su categoría y el tipo de numeral con el que guardan relación. En cuanto a lo primero, la mitad de los términos —el 51'5 %— presenta una base propiamente numeral<sup>12</sup> (ej.: *cuartillo* < *cuarto*, *segundilla* < *segunda*), mientras que la otra mitad —el 48'5 %— presenta una base sustantiva o adjetiva en relación con un numeral (ej.: *doblilla* < *dobla* < *doble*). Por lo que atañe al tipo de numeral al que hacen referencia los radicales, el 39'4 % son ordinal(es)/partitiv(os), siguen los cardinales en un 33'3 % (ej.: *cuatrillo* < *cuatro*, *tresillo* < *tres*), los multiplicativos en un 15'1 % y finalmente los distributivos que presentan el 12'1 % de los casos (ej.: *quinollas* < *quínolas* < del latín *quini*, *centenilla* < *centeno* < del latín *CENTENI*).

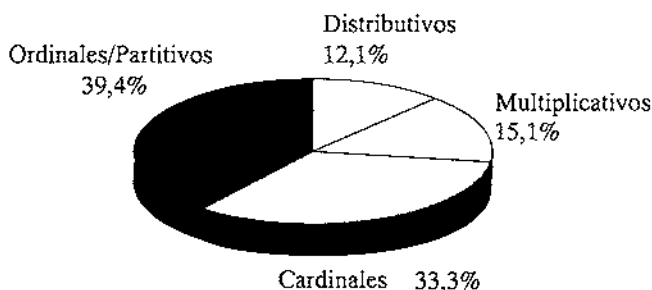


Gráfico 1. Tipología numeral de las bases de los derivados en -illo

10. Cfr. Alemany Bolufer (1920: 81): “Pero aunque no sean verdaderos diminutivos, participan de esta idea casi todos los nombres que tienen esta terminación. Algunos designan el objeto en que entra como materia el primitivo, como en *cerilla*, de cera; (...) y así decimos *cuadrilla*, de cuatro, y *cuartilla*, de cuarto.” González Ollé (1962: 270) clasifica estos términos dentro de la derivación heterogénea: “Sin embargo, a partir de la función disminuidora, los sufijos diminutivos son capaces también de derivación heterogénea. La diferencia de tamaño entre dos objetos puede dar lugar a la denominación del menor con un diminutivo de la del mayor. Pero la diferencia cuantitativa llega realmente a constituirse como cualitativa en cuanto que determina distinta naturaleza, funciones, etcétera, en ambos. También, la denominación de un nuevo objeto puede hacerse a partir de otro de superior tamaño con el que guarda relaciones de figura, usos, etc. En ambos casos, el sufijo diminutivo utilizado da lugar a una nueva palabra, en una función que hace recordar el valor de ‘semejanza’, ‘proximidad a’, etc., que parece ser el originario de los sufijos diminutivos. El ejemplo más claro de esto se encuentra quizá en las numerosas denominaciones de plantas que aparecen con sufijo diminutivo mientras que la forma primitiva designa otra especie. Este hecho, atestiguado en el castellano medieval, se documenta en medida abrumadora en las denominaciones que los descubridores y colonizadores aplican a la fauna y flora americanas.”

11. Cfr. Ambadiang (1996: 17, nota 4): “(...) el sufijo -illo ha visto su productividad muy reducida y que la mayor parte de las formas en que aparece se han lexicalizado, dejando de ser verdaderos diminutivos, a diferencia de Stump (1992) que los trata como diminutivos.”

12. Incluimos en este grupo *cuartillo* y *cuartilla* porque, aunque existan los sustantivos *cuarto* y *cuarta* (*parte*), éstos presentan un carácter estrechamente ligado al valor partitivo como se desprende de su significado ‘cuarta parte de’ frente al cambio semántico o especificidad que muestran las bases ya sustantivas (ej.: *dobla* ‘moneda’ como base de *doblilla*).

A raíz de estos comentarios, cabe destacar que la frecuencia de uso en relación a las clases de numerales es muy distinta si comparamos el uso léxico del numeral en español y su presencia dentro del ámbito de la derivación: en Marcos Marín (1990) se afirma que el español ha tendido desde sus orígenes a un uso general del cardinal, no obstante es en el léxico de derivados en donde se puede apreciar la continuidad de los demás tipos de numerales.<sup>13</sup>

Por lo general, en la sufijación apreciativa, los derivados respetan el género y el número de la base. Sin embargo, en algunas ocasiones, los eductos presentan un cambio de género –cfr. Lang (1997: 136)–, tal y como se manifiesta en *trencillo* (< *trenza*). Cabe destacar al respecto que se trata de un término que no figura en nuestro corpus textual informatizado perteneciente a la Edad Media –González Ollé, ADMYTE y Wisconsin–, y que no aparece tampoco en la tradición lexicográfica hasta *Autoridades* (donde se ejemplifica con un fragmento de 1680). Por otro lado, en el *DCECH* se fecha la primera documentación del femenino *trencilla* en Cervantes, mientras que no aparece documentación alguna para el masculino. Además, el *DRAE* (1992) comenta que es voz poco usada y pone de manifiesto su particularidad respecto a *trencilla* en tanto que se define como ‘trencilla de los sombreros’. Estos datos sugieren que en la evolución *trencillo* podría haber derivado de *trencilla*.

Desde una perspectiva morfosintáctica, los términos en relación con numerales de origen romance que estudiamos comparten el hecho de pertenecer a una misma categoría: son todos sustantivos. Sin embargo, difieren en lo que concierne al significado ya que no presentan una relación semántica común capaz de ligar las bases con sus derivados. En este punto, los términos en relación con numerales en *-illo/a* se comportan como derivados apreciativos, puesto que el sufijo no actúa como núcleo ya que semánticamente se manifiesta subordinado a la base, a diferencia de la sufijación no apreciativa donde el sufijo sí actúa como núcleo.<sup>14</sup> Por otra parte, como pone de manifiesto el árbol genealógico –cfr. gráfico 3–, el rasgo [ $\pm$ DIMINUTIVO] divide a estos derivados en dos grandes bloques: aquéllos que presentan un matiz apreciativo o diminutivo, por un lado, y los no diminutivos, por otro. Es evidente que no podemos considerar que *cuatrillo* ‘juego de naipes que se juega entre cuatro personas’ sea un derivado diminutivo o apreciativo de *cuatro*, por lo que, en ese aspecto, ejemplos como éste quedan claramente fuera del ámbito de la derivación apreciativa. González Ollé (1962: 271), a propósito de unos ejemplos de lexicalización<sup>15</sup> del s. XV, señala dos causas distintas que justificarían el uso de *-illo/a* en la creación léxica, y que encuentran su origen en el con-

13. En otros trabajos hemos demostrado también la pervivencia del numeral no cardinal como base en los derivados en relación con numerales del español. Cfr. Pujol Payet (1997) donde destaca la continuidad del distributivo en derivados numerales con sufijo *-ario* y *-ero*.

14. Cfr. Lang (1997: 136): “(...) la mayor parte de los derivados apreciativos tienen como núcleo semántico y sintáctico la forma base, como en *botella*  $\text{\AE}$  *botelleja* (núcleo *botella*), pero en otro número no menos importante sólo funciona como núcleo semántico, como en *cámara*  $\text{\AE}$  *camarote* (núcleo *cámara*). El sufijo, aunque lleva a cabo un cambio de significado, semánticamente está subordinado a la base; ésta es una diferencia importante entre la sufijación apreciativa y la no-apreciativa, dado que, en esta última, el sufijo funciona como núcleo, traspasando tanto su género como su contenido semántico a la base. Es esto lo que ocurre en *aceite*  $\text{\AE}$  *aceitera* (= *recipiente de aceite*) o *polvo*  $\text{\AE}$  *polvera* (= *recipiente de polvos*).”

15. Penny (1993: 265), en el marco de la derivación apreciativa, define la lexicalización como “la indicación de un concepto diferente del de la raíz, con pérdida de su valor afectivo”. No obstante, como veremos, la gran mayoría de derivados numerales conservan los rasgos [+diminutivo] o [+aumentativo] del sufijo, en tanto que estos rasgos guardan relación con alguna de las características de la realidad que aquéllos designan.

cepto de *pequeño*: en primer lugar, el tamaño pequeño de los objetos designados; y en segundo lugar, un proceso metafórico en donde interviene también la noción de pequeñez.<sup>16</sup> En este sentido, las formaciones con base relacionada con numeral que poseen un rasgo [-diminutivo]<sup>17</sup> muestran un proceso metonímico (ej.: *tresillo* ‘juego de naipes que se juega entre tres personas’), no obstante, en este proceso no interviene la idea de *pequeño*.<sup>18</sup> Sin embargo, aunque los derivados de origen numeral en *-illo/a* no presenten los mismos rasgos semánticos, a partir de los valores que desarrollan se puede elaborar una clasificación según los distintos campos semánticos a los que hacen referencia —vid. gráfico 2—, campos semánticos que evidencian lo generalmente cuantificado en el día a día de nuestra historia.

Alcina y Bleca (1975: 664), a partir del *DRAE*, definen a los numerales como sigue:

(3) «las palabras que fijan la cantidad tomando como base el número o “expresión de la cantidad computada con relación a una unidad” o “cantidad que se toma como medida o término de comparación de las demás de su especie” (*DRAE*)».

Este hecho implica que los numerales designan una cantidad respecto a una realidad determinada; en otras palabras, en el discurso, el valor numérico se asocia siempre a un valor léxico. En la derivación, el valor numeral se conserva claramente en la mayoría de formas que poseen una base propiamente numeral (en el 76’5 % de los casos). Así en (4), se aprecia cómo la 1.ª acepción de *cuartillo* en el *DRAE* (1992) presenta un significado léxico (medida de capacidad para áridos) ligado a un significado numérico partitivo (cuarta parte de un celemin).

(4) *cuartillo* ‘medida de capacidad para áridos, cuarta parte de un celemin, equivalente a 1.156 mililitros aproximadamente’ *DRAE* (1992).

Sin embargo, algunos ejemplos demuestran que, en casos puntuales de base numeral ordinal, es posible que el valor numérico se vea muy debilitado hasta el punto de perderse. Así sucede en el caso de *segundilla*: ‘agua que se enfría en *segundo lugar*’; ‘campesana no principal’, por lo tanto, *la segunda* en preferencia u orden del convento; y ‘corta

16. En este sentido, González Ollé (1962: 271) comenta el caso de *caldillo* ‘semen’: “En los dos casos citados [maçuelos ‘dientes’ y choquelas ‘celdillas de las abejas’] podría atribuirse el diminutivo al menor tamaño de los objetos designados, pero esta explicación no cabe en *caldillo* ‘semen’ (...). En un uso inicialmente metafórico, con base en la relación de pequeñez, hay que situar la motivación de muchos derivados heterogéneos”.

17. Responden a esta característica las designaciones de juegos (*dosillo*, *tresillo*, *cuatrillo*, *cinquillo* o *quintillo*, *dobladilla*, *quinollillas*), *cuadrilla*, y *tresillo* en las acepciones de ‘conjunto de un sofá y dos butacas’ y ‘sortija con tres piedras’. Por lo que respecta a las medidas (*cuartillo*, *cuartilla* y *octavilla*) y monedas (*cuartillo*), pensamos que el rasgo [+partitivo] implica el concepto de pequeñez de las *partes* respecto al todo.

18. Reproducimos aquí algunas de las características de la metonimia según Lakoff y Johnson (1995: 75-78), en donde se pone de manifiesto el uso del numeral como un elemento a partir del cual se puede organizar nuestro pensamiento: “Los conceptos metonímicos (...) son parte de la forma ordinaria y cotidiana en que pensamos y actuamos, tanto como de la forma en que hablamos. (...) Como las metáforas, las metonimias no son acontecimientos fortuitos o arbitrarios que deban ser tratados como ejemplos aislados. Los conceptos metonímicos son también sistemáticos como se puede observar en los siguientes ejemplos representativos que se dan en nuestra cultura: LA PARTE POR EL TODO (...) Tengo un nuevo *cuatro puertas*. (...) Las oraciones señaladas arriba no son fortuitas. Son ejemplos de ciertos conceptos metonímicos generales en cuyos términos organizamos nuestro pensamiento y nuestras acciones. (...) La metonimia LA PARTE POR EL TODO, por ejemplo, surge de nuestra experiencia, de la manera en que las partes en general se relacionan con los todos.”

porción de alimento', acepción ya desvinculada del numeral. En estos casos entendemos que la relación con el numeral es puramente etimológica o histórica. La misma situación respecto al valor numeral presentan los derivados de base sustantiva o adjetiva:

(5) *semanilla* 'libro que contiene el rezo y los oficios de Semana Santa'.

Por lo tanto, podemos decir que existe una relación directa entre la derivación primaria (base numeral) y la conservación del significado numeral, y la derivación secundaria (base sustantiva o adjetiva) y la pérdida de dicho valor.

En algunas ocasiones, aunque exista una clara conciencia del valor numérico es difícil justificarlo. Por ejemplo, el término *doblilla* 'moneda de oro que valía 20 reales, ó 21 cuartillo, según la fecha de acuñación', tendría como base el sustantivo *dobla* 'moneda castellana de oro, acuñada en la Edad Media, de ley, peso y valor variables'. Por lo que respecta a este caso, en la *Enciclopedia Universal Ilustrada* Espasa (1930, s. v. *dobla*) se pone de manifiesto que no se conoce el porqué del valor multiplicativo: "Llamáronse también *castellanos*, nombre más apropiado que el de *dobla*, que parece ser moneda doble de otra especie inferior que no existió". Históricamente sabemos que fueron los almohades, dueños de la España musulmana desde 1172, quienes "eliminaron el sistema monetario almorávide e impusieron su *dobla* de oro, que pesaría 4,67 g, una moneda mucho más pesada"<sup>19</sup> que sus precedentes almorávides [los dinares] y que era equivalente a la de la época emiral (siglos VIII-IX)" –cfr. Ubieto *et al.* (1997: 22)–. Quizá sea este mayor peso en oro de la *dobla* lo que justifique su nombre.

En sólo tres ejemplos, todos derivados de base sustantiva, coinciden el significado de la base y el del derivado, por lo que la derivación en estos casos no implica ninguna alteración semántica –*vid.* (6), (7) y (8)–. Como se aprecia en el árbol genealógico –cfr. gráfico 3– *quinolillas* podría haberse formado por analogía a *dobladilla*, otro juego de naipes, que documentamos por primera vez en Covarrubias. En el caso de *primilla* se trata de una variante dialectal del andaluz. En *cuadradillo*, el primitivo *cuadrado* es polisémico por lo que la derivación marca el valor de 'regla' frente a los demás.

(6) a. *quinolillas*. 'juego de naipes cuyo lance principal es la quínola'.  
b. *quínolas*. 'juego de naipes cuyo lance principal es la quínola'.

(7) a. *primilla*. Andalucía. 'cernícalo, ave'.  
b. *prima*. Cetrería. 'halcón hembra'.

(8) a. *cuadradillo*. '**cuadrado**, regla prismática de sección cuadrada'.  
b. *cuadrado*. 'regla prismática de sección cuadrada que sirve para rayar con igualdad el papel'.

Por lo que respecta a las acepciones que desarrollan los derivados numerales con sufijo *-illo/a*, cabe destacar que los 33 términos que conforman nuestro corpus generan un total de 60 acepciones, algunas de las cuales se pueden agrupar bajo 5 campos semánticos bien diferenciados: juegos –ej.: *cuatrillo*, *dosillo*, *dobladilla*, *vid.* (9)–, que suponen el 11'7 % de las acepciones; medidas –ej.: *cuartilla*, *vid.* (10)–, que representan el 10 %;<sup>20</sup> estrofas

19. El subrayado es mío.

20. Incluimos dentro de este campo tanto las medidas de capacidad para áridos (cuartillo y cuartilla), como las medidas de líquidos (cuartillo y cuartilla), como las medidas de una hoja de papel (cuartilla y octavilla).

—ej.: *quintilla*, *sextilla*, *octavilla*, vid. (11)—, que suman el 8'3 % de las acepciones; notas musicales —ej.: *tresillo*, *seisillo*, *septillo*, vid. (12)—, que suponen el 6'7 %; y monedas —ej.: *doblilla*, *cuartilla*, vid. (13)— que suman el 5 %. Curiosamente, la mayoría de estas acepciones clasificadas en un campo semántico —el 82'3 %— pertenecen a derivados de base propiamente numeral, lo que indica que los numerales tienen sus ámbitos particulares en la formación de nuevos términos, ámbitos por otra parte cerrados y no productivos, pues ¿qué otros nombres de juegos podemos formar si ya existen el *dosillo*, el *tresillo*, el *cuatrillo* y el *cinquillo* o *quintillo*? Lo mismo sucede en los demás campos semánticos.

- (9) a. *cuatrillo*. 'juego de naipes (...) que se juega entre cuatro personas'.  
 b. *dosillo*. 'juego de naipes (...) que se juega entre dos personas'.  
 c. *dobladilla*. 'juego antiguo de naipes que principalmente consistía en ir doblando la parada a cada suerte.'
- (10) a. *cuartilla*. 'medida de capacidad para áridos, cuarta parte de una fanega, equivalente a 1.387 centilitros aproximadamente'.  
 b. *cuartilla*. 'medida de capacidad para líquidos, cuarta parte de la cántara'.  
 c. *cuartilla*. 'cuarta parte de una arroba'.
- (11) a. *quintilla*. 'combinación de cinco versos octosílabos, con dos diferentes consonancias, y ordenados generalmente de modo que no vayan juntos los tres a que corresponde una de ellas, ni los dos últimos sean pareados'.  
 b. *sextilla*. 'combinación métrica de seis versos de arte menor aconsonantados alternadamente o de otra manera'.  
 c. *octavilla*. 'estrofa de ocho versos de arte menor'.
- (12) a. *tresillo*. 'conjunto de tres notas iguales que se deben cantar o tocar en el tiempo correspondiente a dos de ellas'.  
 b. *seisillo*. 'conjunto de seis notas iguales que se deben cantar o tocar en el tiempo correspondiente a cuatro de ellas'.  
 c. *septillo*. 'conjunto de siete notas iguales que se deben cantar o tocar en el tiempo correspondiente a seis de ellas'.
- (13) a. *doblilla*. 'moneda de oro que valía 20 reales, ó 21 cuatrillo, según la fecha de su acuñación'.  
 b. *cuartilla*. Antigua moneda mejicana de plata, que valía la cuarta parte de un real fuerte, o sea tres centavos de peso y un octavo.

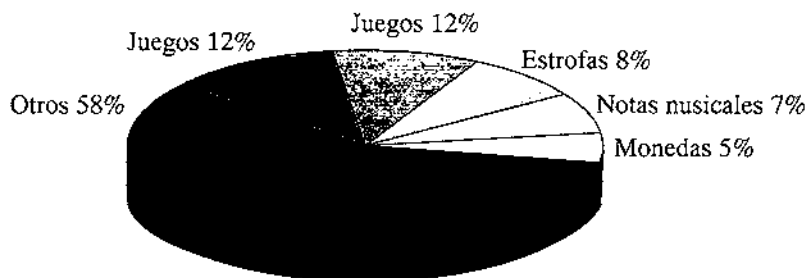


Gráfico 2. Campos semánticos.



En cuanto a estos campos semánticos, es preciso señalar que no siempre se establece una relación directa entre éstos y la tipología numeral, es decir, el léxico que se integra dentro de un campo semántico puede presentar varias clases de numeral en su base. Es el caso del campo de los juegos en donde se puede observar que los términos pueden poseer una base cardinal (*dosillo*, *tresillo*, *cuatrillo* y *cinquillo*), ordinal/partitiva (*quintillo*), multiplicativa (*dobladilla*), o distributiva (*quinolillas*). Por el contrario, en el caso de las medidas, todos los derivados presentan una base numeral partitiva (*cuartillo* y *cuartilla*, medidas de capacidad para áridos; *cuartillo* y *cuartilla*, medidas de líquidos; y *cuartilla* y *octavilla*, medidas de hoja de papel).

Los valores restantes son valores aislados, particulares (ej.: *segundilla* ‘campana’, *primilla* ‘perdón de la primera culpa’, *dobladillo*, etc.). La justificación de estos valores tan diversos puede explicarse atendiendo a dos aspectos distintos. Primeramente, cabe recordar, como ya se ha mencionado, que en el discurso un numeral se asocia siempre a un término con valor léxico [+concreto] al cual cuantifica u ordena. Desde este punto de vista, en el proceso de derivación de las voces del corpus tiene lugar una elipsis del significante de este término léxico, aunque puede permanecer su valor semántico, individualizado por el sufijo.<sup>21</sup> Así sucede en los casos de *segundilla*, *primilla*, etc. En segundo lugar, en algunos ejemplos de derivación secundaria, el valor final del derivado guarda relación con el significado generado a partir de un proceso de derivación anterior. Así ocurre con *dobladillo* respecto a *doblado*, *cuadernillo* respecto a *cuaderno*, etc.

A raíz de los comentarios aducidos hasta el momento se desprende que la derivación, en el caso de las formas relacionadas con numerales y con sufijo *-illo/a*, es realmente un proceso de creación léxica. De hecho, aunque consideremos estos derivados en el marco de la lexicalización, no deja de ser significativa la homogeneidad que presentan: todos responden a un mismo tipo de base (de origen numeral) y a un único sufijo (*-illo/a*), fenómeno que induce a pensar en la existencia de alguna motivación capaz de desencadenar tal comportamiento homogéneo.

Respecto al valor que el sufijo *-illo/a* aporta a cada uno de estos derivados, es preciso destacar los distintos matices que éste adquiere dentro de los valores apreciativos o diminutivos, que describimos a continuación:

i) En el ámbito de las medidas, de hecho, el valor partitivo de la base numeral implica ya una *disminución* respecto a una medida mayor (ej.: en (10a) *cuartilla* ‘cuarta parte de una fanega’), aunque luego esa disminución no se refleje en el significado composicional del derivado.<sup>22</sup> Lo mismo ocurre en el caso de las monedas (ej.: *cuartillo* ‘cuarta parte de un real’).<sup>23</sup>

21. La elipsis parece ser un fenómeno general en el cambio semántico de voces en relación con numerales. Así sucede en el ejemplo mencionado de *primola* < lat. (CONSOBRINUS) PRIMUS y en muchos otros casos, ya en el mismo latín –Ernout y Meillet, s.v. *octo*, señalan la posible elisión de *pars* en *octava pars* «huitième taxe perçue à l'époque impériale (...)»; los mismos autores (s.v. *duo*, *duae*, *duo*) explican el origen de *dual* como sigue: «adjectif sans doute créé par Quintilien (...) dans l'expression *dualis numerus* (...)», ya en romance –ej.: *media* < *media* (calza) (DCECH, s.v. *medio*); *millón* < del francés (*milie*) *million* (DCECH, s.v. *mil*)–.

22. Por lo que respecta al ámbito de las medidas, en catalán existe *un petit* (o también llamado *petricó*) que según el DIEC (s.v. *petricó*) es una ‘mesura de capacitat per a líquids, equivalent a la quarta part d'un porró’.

23. Sin embargo, en casos de derivación secundaria, cuando la base del derivado designa también un nombre de moneda (ej.: *dobla* > *doblilla*), la relación entre primitivo y derivado favorece la interpretación del diminutivo.

ii) En cuanto a las estrofas, éstas están formadas por versos de *arte menor*.

iii) Los derivados con sufijo *-illo* pertenecientes al campo semántico de la música designan, dada una relación uno a uno entre nota y tiempo, un espacio temporal de ejecución *inferior* respecto al número de notas (ej.: en (12a) *tresillo* ‘conjunto de tres notas interpretadas en el tiempo correspondiente a dos de ellas’).

(iv) Un valor diminutivo se descubre también en aquellos casos en donde ha tenido lugar un proceso de elipsis del significante del término léxico especificado por el numeral; el derivado en estos casos mantiene el valor semántico del término léxico a la vez que destaca su condición de pequeñez. Así se muestra en (14); el ejemplo (14d), *quintillo*, sólo lo documentamos en *Autoridades*:<sup>24</sup>

(14)a. *segundillo* ‘segunda porción de pan, menor que la primera y principal, que suele darse en las comidas a los religiosos de ciertas comunidades’.

b. *segundilla* ‘campana pequeña con que en ciertos conventos se llama o avisa a la comunidad para algunos actos de su obligación’.

c. *segundilla* ‘corta porción de alimento’.

d. *quintillo* “Voz usada privativamente en Madrid, para significar los últimos cuartos ò habitaciones de la Plaza Mayor, que por ser en el quinto suelo y sus cuartos pequeños, se llamaron assi”.

Lo mismo puede suceder en el terreno de lo moral. Así se ejemplifica en *primilla* ‘perdón de la primera culpa’ que podemos considerar una culpa sin importancia,<sup>25</sup> *pequeña*.

v) En algunos ejemplos se hace evidente el valor de pequeñez (ej.: *trencillo*, *trencilla*, *dobladillo*, *semanilla*, *cuadradillo* ‘azúcar’, etc.)

No obstante el sufijo no aporta ninguno de estos valores apreciativos en los términos pertenecientes al campo semántico de los juegos (*cinquillo*, *tresillo*, *dobladilla*, etc.), en el caso de *cuadrilla*, ni en *tresillo* como ‘conjunto de un sofá y dos butacas’ y como sortija con tres piedras’.

## 2.2. DOCUMENTACIÓN DE LOS DERIVADOS NUMERALES CON SUFIJO -ILLO

Para ilustrar cuál ha sido la presencia de los términos estudiados a lo largo de la historia del español, presentamos un árbol genealógico, elaborado a partir de los rasgos numerales y apreciativos que definen los derivados de origen numeral con sufijo *-illo/a*. Las etiquetas de *derivación 1* y *derivación 2* se refieren a derivación primaria (bases numerales) y secundaria (bases derivadas de numeral), respectivamente.

24. En Scalise (1987: 45), a propósito de la teoría morfológica propuesta por Halle, se manifiesta que según este autor “las RFP entran en acción únicamente cuando el hablante oye una palabra que no le es familiar o cuando inventa una nueva palabra”. En el caso de *quintillo*, tal y como aparece en *Autoridades*, se trata de un término de nueva creación, hecho que implica la existencia de una regla capaz de generar derivados con una base numeral y el sufijo apreciativo *-illo/a*.

25. Según Náñez Fernández (1973: 258), el sufijo *-illo* denota disminución de la importancia o del afecto en santa Teresa y poca importancia en fray Luis de Granada. Como se puede ver más adelante, y coincidiendo con estas palabras, la primera documentación que poseemos de *primilla* es del s. XVI.



Por lo que se refiere a las formas de origen romance documentadas en textos medievales, sólo aparecen formaciones en relación con el concepto de *cuatro*: así *cuartillo* y *cuartilla*, por lo que respecta a derivados de base propiamente numeral; y *cuadrillo* y *cuadrilla*, como derivados de base sustantiva. Obsérvese el estrecho vínculo de estos derivados con el valor partitivo, a excepción de *cuadrillo*.

*Cuartillo* presenta en nuestro corpus textual las acepciones de ‘medida de capacidad para áridos’, según (15) y ‘medida de líquidos’, como en (16). Ambos ejemplos son de finales del s. XV. Herrera recoge también ejemplos de esta segunda acepción, también del s. XV.

(15) “En tie<m>po de guerra/ o algu<n> recelo deue<n> passear qualq<ui>`er cauallo todas las mañanas/ (...) y despues de ya buelto este arrendado por vn bue<n> rato: y al cabo den le si ser pudiere la ceuada buelta co<n> la auena/ y co<n> mesura/ en tal manera que si acabar muy bie<n> podria dos celemines y vn q<uar>`rtillo/ o cinco almudes q<ue> no le lleguen a mas de quatro”, *Llibre del arte de menescalia, Libro de albeitería*, fol. 11v.

(16) “(...) sea todo co<n>facionado co<n> miel rosada medio q<ua>rtillo & sea fecho co<n>dito (...)”, *Lilium medicinae, Lilio de medicina*, fol. 162v.

Aunque la acepción de *cuartillo* como ‘moneda de vellón ligada con plata’ no aparece en nuestro corpus textual informatizado, según el *DRAE* (1992, s.v.), ésta se labró por orden del rey Enrique IV de Castilla, lo que sitúa su aparición entre 1454 y 1474.

En cuanto a *cuartilla*, el primer valor que se documenta en nuestro corpus textual es el referente a la parte del caballo “que media entre los menudillos y la corona del casco”, que según la *Crestomatía* aparece ya en la segunda mitad del s. XIII, como se ve en (17):

(17) “(...) et deue auer toda la fruent blanca et descende assi et passar ambos los beços et entrar por el defondo una mano, et la mano siniestra blanca toda la *quartiella* et pie siniestro toda la canna, (...)” CR 255 27, *Libro de los caballos*.

Los demás ejemplos, (18) y (19), pertenecen ya al s. XV. En este último caso, por las equivalencias que establece Nebrija, se pone de manifiesto que *cuartilla* es una voz acuñada en romance.

(18) “Ha de ser assi bie<n> señalado/ vna estrella pequeña bla<n>ca en meatad dela frue<n>te. la meatad del pie drecho blanco y la *quartilla*. las clines pocas.”, *Llibre del arte de menescalia, Libro de albeitería*, fol. 13r.

(19) “Suffrago.ginis. por la *cuartilla* dela bestia”, Nebrija, *Lexicon*.

En (20) se recoge el valor de ‘medida de líquidos’, ya en el s. XV. Además según el *DCECH* se encuentra la acepción ‘hoja de papel’ ya en 1303.

(20) “(...) & q<ue> los fazonadores & carduçadores no pueda<n> echar no eche<n> en lana tynta ni en otra alguna mas de medio açu<n>bre de agua en cada q<ua>rtilla seyendo la *quartilla* de a siete libras & a este respecto mas o menos segu<n> el peso.”, *Ordenanzas sobre los paños*, fol. 2r.

Los ejemplos siguientes de *cuadrillo* ‘saeta cuadrangular’ y *cuadrilla* ‘división de la hueste’ son ambos del s. XIII:

(21) “ca tales vallestas tenjen esos moros que a muy gra<n> trecho fazien esos moros gra<n> golpe. % E muchos golpes fueron y vistos delos *quadrillos* que estos moros y tirauan que pasauan el cauallo armado & sallien del & yuansse a perder & ascondiesse toda so la tierra”, *Crónica de once reyes*, fol. 245r.

(22) “Costumbre era de cada día yr guardar los herueros los caualleros dela hueste por *quadiellas* aquellos aquelo el Rey mandaua”, *Estoria de España I*, fol. 353r.

Por lo que respecta al Siglo de Oro, Corominas y Pascual documentan el valor de *primilla* ‘perdón de la primera culpa’ hacia 1540, *trencilla* en Cervantes, y en *Autoridades* se ejemplifica la voz *cuadernillo* a partir de un fragmento de santa Teresa. A inicios del s. XVII, Covarrubias recoge *dobladilla* y *quintilla*; en *Autoridades* viene *trencillo* con un ejemplo de 1680.

Para el s. XVIII, *Autoridades* recoge *segundillo*, *segundilla*, *quintillo* ‘últimos cuartos o habitaciones de la Plaza Mayor de Madrid’, *dobladillo* y los nombres de estrofas *tercerilla* y *sextilla*. En la primera edición en un solo volumen del diccionario académico (1780) aparece el juego del *cinquillo*.

La primera edición del s. XIX del diccionario académico (1803) recoge *octavilla* con el significado de ‘medio cuartillo’.<sup>26</sup> En 1817 se registran *seisillo* y las designaciones de juegos como *tresillo*,<sup>27</sup> *quintillo* y *quinolillas*.

Por lo que respecta a las documentaciones de principios de este siglo, documentamos en el diccionario académico el 28’3 % de las acepciones que presentan los derivados numerales con sufijo *-illo/a*. Por lo que se refiere a derivados con base propiamente numeral figuran: *octavilla* como estrofa y como ‘octava parte de un pliego de papel’; los términos musicales *sextillo* y *septillo*; los nombres de juegos *dosillo* y *cuatrillo*; y *tresillo* como ‘conjunto de tres unidades’, concretamente ‘conjunto de un sofá y dos butacas’ y ‘sortija con tres piedras’. Las demás formaciones presentan una base sustantiva: *dobllilla*, *cuadradillo*, *cuartelillo*, *escuadrilla*,<sup>28</sup> *semanilla* y *centenilla*. El caso de *dobllilla* quizá sea anterior a 1936, atendiendo a las informaciones que aporta la *Enciclopedia Espasa* (1930, s.v. *escudillo* ó *escudito*), en donde aparece como sinónimo de *escudillo* o *escudito*, junto con *durillo* y *veintén*.<sup>29</sup>

26. Esta información se obtuvo a partir del programa *BusCon* en las Jornadas de presentación CREA-CORDE que ofreció la Real Academia Española el 27 y 28 de marzo de 1998.

27. Según los datos de la *Enciclopedia Espasa* (1930, s.v. *tresillo*), la Academia introdujo la voz *tresillo* poco tiempo después de su creación; “No es muy grande la antigüedad del *tresillo*. La generalidad de los autores que en él se han ocupado la remontan al siglo XVIII, hacia 1780-90, habiéndosele conocido al principio por *rocambor*, más tarde por *mediator*, después *tresillo de voltereta* y por último *tresillo*, que es su nombre actual”. En el *DRAE* (1992) también se documenta la voz *calzón* como sinónimo de *tresillo*.

28. El francés *escadrille* ya está documentado en el s. XVI (cfr. *DCECH*, s.v. *cuadro*).

29. Cfr. la *Enciclopedia Espasa* (1930, s.v. *escudillo* ó *escudito*): “Moneda de oro de valor de medio escudo, acuñada por primera vez por pragmática de 25 de Noviembre de 1738, dada por Felipe V, con el fin de evitar la escasez de moneda fraccionaria. (...) En 29 de Julio de 1742 dictó Felipe V otra pragmática, en el Buen Retiro, mandando que se acuñaran escudillos de oro de igual ley, pero de un valor de 20 reales de vellón, que era el peso grueso. (...) Como era rara la moneda que circulaba con el valor asignado, en las pragmáticas, al determinar en 1786 el valor legal de cada una, se asignó al escudito el de 21 reales y cuartillo de vellón, acordando que los que se acuñaran en lo sucesivo tuvieran un valor de 20 reales”.

### 2.3. CONCLUSIÓN

A nuestro entender, los datos hasta aquí reseñados ponen de manifiesto una serie de conclusiones respecto a la formación de los derivados numerales con sufijo *-illo/a*:

i) Estos términos presentan un verdadero proceso de creación léxica, es decir, son lexicalizaciones y por lo tanto no son, como se ha dicho, verdaderos diminutivos, aunque se ha demostrado que, por lo general –*vid.* gráfico 3–, el sufijo aporta en la significación un matiz diminutivo –‘pequeño’: así se refleja en la definición del *DRAE* (1992) de *cuadradillo* ‘azúcar partido en piececitas cuadradas’, de *escuadrilla* ‘escuadra compuesta de buques de pequeño porte’ etc.; ‘un poco’: *Autoridades* a propósito de *dobladillo* explica: “Díxose assi, porque se hace doblando un poco el lienzo hácia dentro dos veces”; ‘poca cantidad’: en *segundillo* ‘segunda porción de pan, menor que la primera y principal (...)’–.

ii) Además, a excepción de *centenilla*, las bases guardan relación con numerales bajos de *uno* hasta *ocho*, lo que puede indicar la existencia de un vínculo entre la naturaleza de la base y la elección del sufijo diminutivo *-illo/a*. Las formaciones más productivas son las que hacen referencia al concepto de *cuatro*, que ascienden al 28'1 % del total; siguen las que se relacionan con *dos*, que suman el 18'75 % y las que aluden a *tres* y a *cinco*, que suponen el 12'5 % en cada caso.

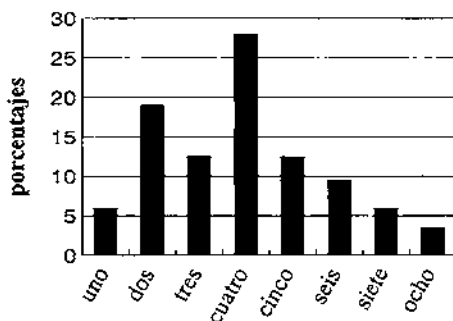


Gráfico 4. Concepto numeral al que hacen referencia los derivados en *-illo*.

iii) El estudio cronológico evidencia que desde el latín vulgar hasta nuestros días se han ido creando nuevas formas léxicas que comparten la característica de sumar a una base en relación con un numeral bajo el sufijo diminutivo *-illo/a*, aunque este modelo sea de poca productividad debido a las limitaciones que supone combinar un número reducido de bases con un único sufijo. Si bien estos términos se consideran lexicalizaciones, y en consecuencia su estudio quedaría fuera del marco de la formación de palabras, es verdad que la existencia de un léxico que comparte las mismas características a lo largo de la evolución del latín al español hace pensar en la existencia de un modelo que permita la formación de estos términos. De hecho, la creación de este tipo de palabras resulta necesaria si atendemos a que éstas designan un concepto complejo: una realidad cuantificada o en relación con un numeral y además con algún matiz apreciativo (ej.: ‘cuarta parte de’; ‘perdón de la primera culpa’, y por lo tanto, culpa *de poca importancia*; ‘estro-

fa de tres versos de *arte menor*' etc.). Parece pues que en esta situación el numeral aporta lo distintivo, lo específico, lo que organiza nuestro pensamiento —según la semántica cognitiva—, lo que permite en definitiva la creación léxica en contraste con los verdaderos diminutivos: compárese por ejemplo *quintillo* [+específico] —'habitación pequeña en el quinto piso de la Plaza Mayor'— frente a los diminutivos *cuartillo/cuartito* o *habitacioncilla/habitaioncica* que presentan un rasgo [-específico].<sup>30</sup>

iv) Los términos lexicalizados del corpus presentan *siempre* el sufijo *-illo/a*<sup>31</sup>. Según González Ollé (1962), en castellano medieval *-i(e)llo* es el sufijo diminutivo universal. Asegura el autor que, hasta el S. XV, la elección de un sufijo diminutivo es una cuestión morfológica, y por lo tanto no estilística, ya que los sufijos diminutivos no son intercambiables, hecho que indica que no existe ni "especialización ni jerarquización expresivas".<sup>32</sup> A partir de la segunda mitad del s. XV, la elección de sufijo diminutivo es libre, provocando así el juego de sufijos. Sin embargo, el predominio de *-illo/a* frente a los demás diminutivos continúa en el Siglo de Oro; y es a partir del s. XVIII que se verá reemplazado por *-ito* —cfr. Penny (1993: 266)—. Nández Fernández (1973: 326) apunta que a partir de este siglo, *-illo/a* "pierde un tanto su energía expresiva, debido probablemente, al corriente empleo de este sufijo formando derivados que denotan objetos distintos

30. En este sentido, Alvar Ezquerro (1994: 20) define la derivación como un "proceso de transformación de las estructuras sintácticas que lleva a unidades léxicas".

31. De hecho, el español presenta 21 términos con base de origen numeral y un sufijo diminutivo distinto de *-illo/a*: 10 préstamos, que suponen el 47,6 %; 2 voces con sufijo *-uelo/a* (*terzuelo/torzuelo* y *terzuela*); 5 derivados con sufijo *-in/a* (*trencellín*, *cuadrantín*, *octavín*, *secundinas* y *cinquina*); y 4 términos cuyo sufijo, según el DCECH, resulta problemático en cuanto al origen se refiere (*cincuentén*, *cincuentín*, *cinquén* y *cinquino*). Por lo que respecta a los préstamos, hallamos: italianismos (*terceto*, *cuartete/cuarteto*, *cuarteta*, *cuatrin*, *tercerola* —probablemente del italiano, cfr. DCECH, s.v. *tres*—); catalanismos (*tercerol*, *cuarterola*); los derivados en *-ete* —sufijo que según Penny (1993: 267) "ha llegado al español como resultado del préstamo de voces francesas/occitanas/catalanas en *-et*"— (*doblete*, que el DCECH, s.v. *dos*, trata como aragonésismo; y *tercelete*); y *quintín* que procede de *Quentín*, ciudad de Bretaña (DCECH, s.v. *cinco*). En cuanto a los derivados en *-uelo/a*, González Ollé (1962: 281) observa el uso restringido de este sufijo en español medieval ya que sólo "afecta a las palabras acabadas en *-ero* (<-ariu) o cuyo radical termina en vocal o en *-z -ç -ch -ñ -j (y)*". Por otra parte, Nández Fernández (1973: 378), señala que el poco uso de un sufijo conlleva también un bajo número de lexicalizaciones. Quizá sean estos dos factores —el hecho de ser *-uelo/a* un sufijo con fuertes restricciones desde los inicios y consecuentemente poco productivo en el marco de la lexicalización—, las causas de que sólo existan dos derivados con base numeral y dicho sufijo. Entre los ejemplos que Alemany Bolufer (1920: 125) aporta de *-uelo/a* hallamos *cigoñuela* 'ave menor que la cigüeña' valor en consonancia con el que documenta el DCECH (s.v. *tres*) para *terzuelo*: "«el poilo del halcón o azor que sale tercero del nido» [Acad. ya 1817]". Por lo que se refiere a las formaciones con sufijo *-in/a*, cabe destacar que *secundinas* figura ya en latín y que *trencellín* es una variante de *trencillo*. Finalmente, para el origen del sufijo de las formas *cincuentén*, *cincuentín*, *cinquén* y *cinquino*, el DCECH (s.v. *ciento*) apunta tres soluciones distintas: 1) que el sufijo sea una variante de *-eno* procedente del latín *-enus*, "variante propia de los nombres de moneda (...) que pudo ser de origen aragonés (...) y en definitiva catalán"; 2) que se trate de un sufijo leonés, en relación con INUS > *-in*; y 3) que sea producto de apócope proclítica como *el decén capítulo* (Berceo, *Sacriñ*, 205). En el primer y tercer caso, el sufijo procedería del distributivo latino *-eni*; en el segundo caso, se trata del diminutivo.

32. Según Nández Fernández (1973: 170-171), en Berceo, el "sentido afectivo" es el más extendido en los sufijos *-illo* y *-uelo*; en Juan Ruiz, "el diminutivo en *-illo* está empleado en todo tipo de oficios (diminutivo, activo, imaginativo, afectivo, despectivo, etc.)"; en el Arcipreste de Talavera es *-illo* "el que tiene un nivel más alto de empleo siendo el papel despectivo el más característico, aunque también hay ejemplos notables de afectividad".

de los señalados por el positivo". Además, en su estudio que abarca principalmente el español clásico y el moderno, llega a la conclusión de que los diminutivos que presentan un mayor número de lexicalizaciones son *-illo* y *-ete*, seguidos de *-ino*.

Por lo que respecta pues a los derivados numerales con sufijo *-illo/a* que se han creado en la evolución del latín al español, éstos presentan el sufijo diminutivo predominante de la Edad Media y Siglo de Oro, en su función lexicalizadora. Las formaciones a partir del s. XVIII, por un lado, siguen el mismo esquema que los derivados medievales y por otro, se insertan en la tendencia que manifiesta el léxico general señalada por Nández Fernández en cuanto que eligen uno de los sufijos diminutivos con fuerte carácter lexicalizador del español moderno. Por otra parte, la pérdida expresiva del sufijo *-illo/a* que documenta Nández Fernández a partir del s. XVIII parece estar en consonancia con los rasgos [-diminutivo] [-partitivo] que presentan algunos derivados numerales sólo a partir del ss. XVII –se trata de los nombres de juegos: *dobladilla* (s. XVII); *cinquillo* (s. XVIII); *tresillo*, *quintillo*, y *quinotillas* (s. XIX); y *dosillo* y *cuatrillo* (s. XX); así como las acepciones de *tresillo* ‘conjunto de un sofá y dos butacas’ y ‘sortija con tres piedras’, en donde el sufijo no presenta matiz diminutivo—. Como puede verse en el cuadro genealógico, con anterioridad al s. XVIII, todos los derivados numerales presentan el rasgo [+diminutivo] o bien [-diminutivo] [+partitivo] –como hemos especificado, la partición indica originariamente una *disminución* frente a la unidad–.

v) Como pone de manifiesto el cuadro genealógico, a excepción de *cuadrillo*, el rasgo [+partitivo] separa el léxico medieval de las formaciones del Siglo de Oro, que se generan a partir de numerales no partitivos.

vi) El valor numérico de los derivados numerales con sufijo *-illo/a* depende de la base: las voces con base propiamente numeral conservan dicho valor, mientras que en las voces con bases derivadas de numeral priman los significados de éstas. Así, este segundo grupo mantiene con el numeral sólo una relación etimológica a la vez que se trata de formas mucho más cercanas a los verdaderos diminutivos (ej.: *trencilla*, *cuadernillo*, *cuadrilla*).

vii) Por lo que se refiere a los campos semánticos bajo los cuales se pueden clasificar las formas estudiadas, éstos demuestran que el numeral es parte de la vida y de la lengua, en general (juegos, medidas, monedas), y de determinados saberes en particular (métrica, música, botánica). Además se puede afirmar que no existe una relación directa entre tecnicismo y cultismo: según el análisis de la información que aporta el *DCECH* para estos derivados, el criterio para diferenciar entre palabra patrimonial y culta se basa en cuestiones fonéticas, ya que se consideran cultismos básicamente las formas que conservan grupo consonántico –ej.: *sextillo*, *sextilla*, *septillo*, *octavilla*–, no obstante, otras designaciones de estrofas –*quintilla*, *tercerilla*– o términos musicales como *seisillo* se consideran términos hereditarios, como indican sus primitivos. En los distributivos, se pueden observar algunas discrepancias como el hecho de que *quini* figure como término culto, frente a *CENTENI*, patrimonial.

### 3. ETIMOLOGÍA DEL SUFIJO *-ÓN*

El sufijo indoeuropeo *-n* junto a la vocal *-o* produce derivados diversos en latín. Según Alemany Bolufer (1920: 106), el sufijo *-ón* proviene del latín *-ON* (nominativo *-o*, acusativo *-ōnem*). Alvar y Pottier (1983: 374) señalan el “carácter individualizador



(ponderativo y peyorativo)” del sufijo latino, de donde surgen los valores aumentativo y diminutivo.<sup>33</sup> El valor aumentativo se aprecia en los derivados con bases que designan partes del cuerpo, señalando así un defecto físico –ej.: *mento*, *-onis* ‘(persona) de barba más grande que lo regular’; *naso*, *-onis* ‘(persona) de gran nariz’–. Este tipo de derivación es productiva aún en el castellano actual –ej.: *bocón* ‘(persona) de boca grande’; *barrigón*– y convive con los derivados en *-udo* de significado más despectivo (*bocado*, *barrigudo*). El sufijo *-ón* designa también a personas según su actividad –ej.: *glutō* ‘glotón’, *palpō* ‘adulador’, *paedicō* ‘amante torpe y deshonesto’.

Combinado con otros sufijos, *-ón* genera distintos derivados entre los que destacamos –cfr. Monteil (1984: 177-179)–: a) formas en *-iōn* que designan a personas o animales –ej.: *ludiō*, *seneciō*, *curculiō* ‘gorgojo’–; b) nombres de acción en *-iōn* y *-tiōn* –ej.: *obsidiō*, *contāgiō* y *curātiō*, *orātiō*–; c) nombres de verbales de estado en *-dōn* –ej.: *albedo* ‘blancura’, *torpedo* ‘entumecimiento’–; d) nombres abstractos en *-iūdōn*, que designan una cualidad de carácter permanente –ej.: *fortitūdō* ‘fortaleza’, *magnitūdō* ‘grandeza’, *pulchritūdō* ‘pulcritud’–; y e) nombres de verbales en *-gōn* –ej.: *vorō* ‘devorar, engullir’ > *vorāgō* ‘torbellino, vorágine’, *foro* ‘barrenar, taladrar’ > *forāgō* ‘hilo con que señalaban los tejedores la tarea diaria’, *scatūrio* ‘brotar, manar’ > *scaturigō* ‘fuente’– y por analogía, nombres de enfermedades como *lumbāgō*.

### 3.1. ANÁLISIS DE LOS DERIVADOS NUMERALES CON SUFIJO -ÓN

Como sucedía en latín, el español presenta bien formaciones con el sufijo *-ón*, bien formaciones que ponen de manifiesto la combinación de éste con otros sufijos. Según los datos del *DCECH* y del *DRAE* (1992), el español posee 42 términos<sup>34</sup> con base relacionada con numeral y *-ón*, entre los que destacan 18 voces propiamente con sufijo *-ón*

33. Penny (1993: 268) también hace referencia a un *probable* matiz peyorativo del sufijo latino *-ón* generado a partir del valor aumentativo.

34. No incluimos en este cómputo las voces *centón*, *mileón*, *quintañón*, ni *treintañón*. Por lo que respecta a *centón*, tanto la información del *DCECH* como la de los diccionarios latinos (Gaffiot, Ernout y Meillet, y Oxford) indica que no guarda relación con *ciento*, aunque en *Autoridades*, por etimología popular, se exprese lo contrario: “Manta burda, que servía en lo antiguo para cubrir las máquinas militares: y como se rompiessen frecuentemente, por los golpes que daban en ellas, y fuesse preciso echarles muchos remiendos, haciendo alusion al numero ciento, se llamó assi”. En el caso de *mileón*, los datos del *DRAE* (1992) y Gaffiot resultan insuficientes para relacionarlo con el numeral *mil* –falta en el *DCECH*, Ernout y Meillet, y Oxford–. Por lo que se refiere a *quintañón*, existen algunos interrogantes sobre su etimología: falta en el *DCECH*; Alemany Bolufer (1920: 100) señala que es voz de “primitivo no averiguado”; y en *DRAE* (1992) se considera derivado de *quintal* “por alusión a las cien libras de que se compone”. Al relacionar *quintañón* con los derivados numerales en *-ón*, se evidencia que presenta una nasal palatal como *quiñón*. Por lo tanto, entre estos dos términos existe una conexión léxica debido a su coincidencia de rasgos fonológicos, hecho que podría justificar el nacimiento de *quintañón* por analogía a *quiñón*. Sin embargo, es evidente que estas dos voces no están relacionadas semánticamente. Además, por lo que se refiere a la primera documentación, *quiñón* es voz medieval que se halla ya en Nebrija, mientras que *quintañón*, como se muestra en *Autoridades*, con un ejemplo de Góngora, es un término del Siglo de Oro: “De un Seraphín *quintañón*, / el menor oy blanco diente, / si una perla no es luciente, es un desnudo piñón”, –falta en nuestro corpus, y también en Covarrubias–. A partir de estas informaciones, pensamos que el origen de *quintañón* puede hallarse, como comenta el *DRAE* (1992), en *quintal* con cruce léxico con *año*, lo que justificaría su significado. Por lo tanto, analizaríamos *quintañón* como un parasintético (*quint-añ-ón*), factor por el que se excluye de nuestro corpus de análisis de derivados de origen numeral. Nuestro corpus de voces no contiene tampoco el compuesto *treintañón*.

(*segundón, doblón, ochentón*)<sup>35</sup> y 24 voces que muestran combinaciones de dicho sufijo: 4 casos en cuya etimología figura la secuencia *-iōn* (*unión, desunión, reunión y quión*)<sup>36</sup>; 17 casos procedentes de *-tiōn*, entre los cuales se observa tanto la variante culta *-ción* (*duplicación, mediación*), como la patrimonial *-zón* (*primazón, binazón y terciazón*); el caso de *prim-ich-ón*; y el de *cuart-er-ón* —*cuarterón*<sup>1</sup> y *cuarterón*<sup>2</sup>, según el *DRAE* (1992)—.

Con el fin de elaborar un estudio paralelo al de los términos con base relacionada con numeral y sufijo *-illo/a*, en lo que sigue, vamos a referirnos sólo a las formas con sufijo *-ón* propiamente dicho.

En cuanto al nacimiento de estas voces se refiere, cabe destacar que la posibilidad de crear derivados con bases relacionadas con numeral y sufijo *-ón* se halla ya en latín según muestran los casos de *decurio, -onis* (formado a partir de *decuria + o*) y *centurio, -onis* (< *centuria + o*) —cfr. Oxford, s.v.—.<sup>37</sup> Por lo que atañe a la transmisión, la mayoría de estos términos son patrimoniales —el 66,7 %—; los cultos suponen el 27,8 %. Hay además un préstamo del italiano, *escuadrón*, según el *DCECH* (s.v. *cuadro*).<sup>38</sup>

Lang (1997: 152) comparte con María Moliner la idea de que, en la actualidad, el sufijo aumentativo por excelencia es *-azo*. Los ejemplos siguientes demuestran, tal y como sucedía con los derivados numerales con sufijo *-ito*, que el partitivo admite una sufijación apreciativa a partir del sufijo más general o menos marcado:

- (23) a. Se ha comprado dos/\*dosazos/\*dosones coches.  
 b. Es la primera/??primeraza/\*primerona de la clase.  
 c. Se ha comido un cuarto/cuartazo/quintazo/\*cuartón de pastel.  
 d. Me ha costado el triple/\*triplazo/\*triplón.  
 e. Nos fueron enviadas sendas/\*sendazas/\*sendonas cestas de Navidad.  
 f. Se ha comido una docena/?docenaza/\*docenona de huevos.

Por lo que respecta a bases en relación con numerales, el aumentativo más general *-azo* puede aparecer con un cardinal cuando éste designa nombre de número (*cuatro >*

35. Entre los 18 derivados con base relacionada con numeral y sufijo *-ón* incluimos *septentrión* y *meridión*, voz creada por analogía a la primera. *Septentrión* es una forma compuesta desde un punto de vista etimológico, sin embargo Ernout y Meillet (s.v. *septem*) explican cómo pronto se perdió el valor del segundo componente *trio, -onis*, y en consecuencia la noción de compuesto: «les sept boeufs de labour», nom d'une constellation (la Grande ou la Petite Ourse). Le sens du second élément est vite devenu inintelligible. Comme la constellation avait pour avantage de marquer le nord, le nom s'est employé pour désigner le nord (...)». En el *DCECH* (s.v. *siete*) se marca *triō, -ōnis* como arcaico. Tanto Ernout y Meillet como Oxford señalan además el carácter dudoso de su etimología: «Peut-être apparenté à *terere* et issu de \*triuiō > tri(i)ō» y «[prob. < \*tri(i)ō (TERO)]». Por lo que se refiere al origen de *meridión*, el *DCECH* (s.v. *medio*) propone una formación regresiva a partir de *meridional* < del latín tardío *meridionalis*.

36. *Quión* procede del latín *QUINIO, -ONIS*, voz que aparece en el latín decadente en autores como Tertuliano y San Isidoro (cfr. Gaffiot, s.v.). En Oxford no se recoge. A nuestro entender, presenta el sufijo *-iō*, que genera nombres de acción, como en *ūniō, -ōnis*, derivado de *unus* (cfr. Oxford, s.v.). Ernout y Meillet (s.v. *trēs, tria* y *quattuor*) recogen también los derivados numerales con sufijo *-iō*: *terniō, -ōnis* «le nombre trois, *triniō*» y *quatriō, -ōnis* «le nom quatre au jeu de dés (...)».

37. Según Herman (1997: 125-126), «(...) en latín vulgar había un conjunto de (...) sufijos a los que se acudía con bastante frecuencia para crear neologismos. Se puede citar a título de ejemplo el sufijo *-arius* (*-aria, -arium*), que servía para formar adjetivos y sustantivos; las inscripciones nos han conservado una serie de nombres de profesiones en *-arius* ((...) *centenarius*, «especie de centurión» —neologismo para *centurio-*; (...))».

38. En el *DRAE* (1992) *escuadrón* figura como aumentativo de *escuadra*.

cuatrero, tres > tresero) y también en algunos<sup>39</sup> derivados (cuarto > cuartero ‘habitación grande’).<sup>40</sup> Por lo tanto, la información hasta aquí aducida nos permite entrever que en el léxico del mundo numeral tienen lugar una serie de paralelismos: los sufijos más productivos en la actualidad –y por lo tanto menos marcados, -ito y -azo– actúan como verdaderos apreciativos, mientras que el mayor número de derivados numerales que presenten sufijos originariamente apreciativos (-illo y -ón) son lexicalizaciones.<sup>41</sup> En lo que sigue, vamos a detenernos en el estudio de los radicales y las características del sufijo -ón de los derivados numerales.

Más de la mitad de las formaciones numerales con -ón posee una base propiamente numeral –el 61’1 %– (ej.: *segundón* < *segundo*, *ochentón* < *ochenta*); los casos restantes presentan bases derivadas de numeral (ej.: *doblon* < del sustantivo *dobla*, *redoblon* < del verbo transitivo *redoblar*). La misma tendencia observábamos en las voces con sufijo -illo, hecho que pone de manifiesto el carácter activo del numeral en estos derivados.

En cuanto a la tipología numeral a la que hacen referencia los radicales de los derivados en -ón, el 61’1 % parte de un cardinal; el 27’8 %, de una forma ordinal/partitiva, y el 11’1 %, de un multiplicativo. La comparación de los porcentajes relativos a los derivados numerales en -illo/a, por una parte –cfr. gráfico 1–, y en -ón/a, por otra, muestra un mayor protagonismo del cardinal en el caso de los segundos. Esa mayor frecuencia del cardinal estaría en consonancia con su mayor uso, frente a los demás tipos de numerales, en el léxico general. Sin embargo, dado que el español posee menos derivados numerales con el sufijo aumentativo –33 ejemplos de -illo frente a 18 de -ón–, para una mejor interpretación de los datos, creemos necesario desarrollar un análisis teniendo en cuenta el número de derivados que se han generado a partir de cada tipo de numeral, para cada sufijo en particular –vid. gráfico 5–.

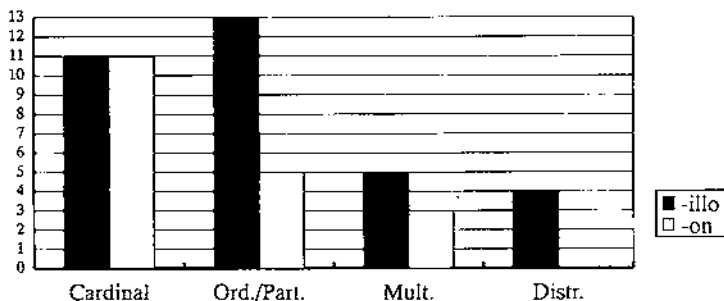


Gráfico 5. Tipología numeral de las bases de los derivados en -illo y en -ón

39. Como asegura Lang (1997:149), el aumentativo no se usa con la misma espontaneidad que el diminutivo, por lo que no siempre se hallará para las formaciones diminutivas un correlato con sufijo aumentativo; compárese al respecto las formas *segundito* < *segundo* y *primito* < *primo* con *??segundazo* y *??primazo*.

40. Además de los casos citados, según el DRAE (1992), el español posee cinco términos que presentan una base en relación con numeral y un sufijo -azo (*centenaza* ‘paja de centeno’, *cuartazos* ‘hombre demasiado corpulento, flojo o desaliñado’, *cuartelazo* ‘pronunciamiento militar’, y los americanismos *cuadrillazo* ‘asalto’ –del español de Chile–, y *cuartazo* ‘golpe dado con la cuarta’ –de Cuba, Méjico y Puerto Rico–). En las tres últimas voces el sufijo -azo deriva del latín -acēu –cfr. Alvar y Pottier (1983: 378)–. En cuanto a la alomorfia que se observa en *cuart-azos*, en Lang (1997: 153) se expone que las variantes -azos/-azas son propias de “formaciones modernas de naturaleza jocosa”, y que se adjuntan a bases no animadas que se convierten en derivados animados.

41. En este sentido Lang (1997:151) manifiesta que -ón es el sufijo aumentativo más lexicalizado en significados especializados.

En primer lugar, cabe destacar que los derivados de origen cardinal presentan el mismo número de derivados con sufijo *-illo/a* que con sufijo *-ón/a* –11 ejemplos en cada caso–. Por lo que respecta a las formaciones de base propiamente numeral, en los ejemplos de *-illo* se elige números bajos, en concreto, unidades comprendidas entre el *dos* (*dosillo*) y el *siete* (*septillo*), y en los ejemplos de *-ón* se toman valores más altos como son las decenas desde *cuarenta* (*cuarentón*) hasta *noventa* (*noventón*). Asimismo, en ambos casos se dan formaciones a partir de bases derivadas de numeral (*cuadradi-illo* < *cuadrado* < *cuadro*, de la misma familia etimológica que el latín *quattuor*, y *escuadrón*).

En segundo lugar, en cuanto a las bases ordinales/partitivas se refiere, éstas resultan mucho más productivas con el sufijo *-illo/a*, ya que es posible generar tanto sustantivos masculinos como femeninos, independientes desde un punto de vista semántico (ej.: *cuartillo* vs. *cuartilla*, *quintillo* vs. *quintilla*). En contraste, en nuestro corpus de términos con sufijo *-ón* sólo se encuentran 5 ejemplos que poseen una base relacionada con numeral ordinal/partitivo. En general, estas voces, siguiendo el patrón latino, designan a seres vivos, por lo que el masculino y el femenino presentan unicidad de significado (ej.: *segundón*, *ochavón*, *terzón*). Quedan fuera de este esquema *cuartón*, más semejante a *quiñón* desde una perspectiva semántica –cfr. apéndice 4.2.2.1.–, y *meridión*, análogo al latín *septentrión*.

En tercer lugar, las formaciones de origen multiplicativo parten de *doble*, tanto en los derivados en *-illo* (*doblilla*) como en los derivados en *-ón* (*doblón* i *redoblón*). Además, las bases en relación con multiplicativos permiten, en el caso de los derivados con sufijo *-illo/a*, la creación de formas en donde masculino y femenino resultan independientes semánticamente (*dobladillo* vs. *dobladilla*); no así en el caso de los derivados numerales con sufijo *-ón*.

Por último, no existen términos en relación con bases distributivas y sufijo *-ón*.<sup>42</sup>

En consecuencia, en este análisis comparativo, se ha puesto de manifiesto que, por lo que respecta a las formaciones con bases relacionadas con cardinales, los dos sufijos estudiados generan el mismo número de términos, mientras que con las bases restantes se sigue la tendencia del léxico general en donde el aumentativo presenta más restricciones que el diminutivo.

Según Lang (1997: 149 y 154), en los aumentativos, se da con más frecuencia un cambio de género de la base que en los diminutivos o peyorativos, especialmente si se trata de derivados de bases no animadas en *-ón* y *-azo*. Así sucede en nuestro corpus para *doblón* (< *dobla*), donde al mismo tiempo se observa una especialización del significado. Por otra parte, las formaciones en *-ón* pueden presentar también un cambio de la categoría sintáctica de la base. En estos casos, los eductos pueden ser adjetivos con valor aumentativo (ej.: *contestón* < *contestar* ‘que contesta mucho’), o bien sustantivos que indican acción repentina o resultado de la acción designada por la base (ej.: *apagón* < *apagar*). En este último sentido interpretamos *redoblón* [‘aplicase al clavo, perno o cosa semejante que puede y ha de redoblarse’, *DRAE* (1992, s.v.)].

Por lo que respecta a la categoría de los derivados en *-ón* de origen numeral, la mitad vienen marcados en el *DRAE* (1992) como sustantivos (*doblón*, *cuartón*), frente a la otra mitad que figuran como adjetivos, que pueden usarse también como sustantivos

42. Sin embargo, *quiñón* se forma a partir del distributivo latino *quini* y el sufijo *-iō*. Las voces que presentan una base relacionada con numeral distributivo y sufijo *-illo/a* son: *sencillo*, *cuadernillo*, *quinolillas* y *centenilla*.

(*noventón*, *redoblón*). Se trata de adjetivos de relación que no aceptan la anteposición al sustantivo (\*noventón hombre), ni la gradación (\*un hombre más/menos noventón que su amigo). En su mayoría, como ocurre por ejemplo en las designaciones de edad,<sup>43</sup> se aplican a personas.

En cuanto al significado, tal y como sucedía en los derivados numerales con sufijo *-illo/a*, no se da una relación semántica común capaz de ligar las bases con sus derivados. Entre las voces heredadas del latín destacan básicamente dos valores: la designación de una persona por su actividad u oficio, como se observa en *decurión* y *centurión*, y el valor locativo en los casos de *septentrión* y *meridión*. De este último significado nace, por extensión, el de 'viento'. Debido a la naturaleza de la base, no existen derivados de origen numeral que hagan referencia a un defecto físico. Estos valores latinos no presentan continuidad en las formaciones romances.

Para el análisis de los significados que generan los derivados romances, vamos a tener en cuenta los valores que señala el *DRAE* (1992) para el sufijo *-ón/a*: 1) valor aumentativo, intensivo o expresivo (ej.: *barracÓN*, *inocentÓN*); 2) despectivo (ej.: *llorÓN*, *mirÓN*); 3) acción y efecto (*apagÓN*, *chapuzÓN*, etc.); 4) privación (*pelÓN*, *rabÓN*), y 5) edad (*cuarentÓN*, *sesentÓN*).

Por lo que se refiere al valor aumentativo, éste se manifiesta en casi la mitad de los derivados de origen numeral —el 44'4 %— (ej.: *doblón* —moneda también denominada *excelente mayor*—, *escuadrón*, y todos los términos referidos a la edad<sup>44</sup> avanzada de una persona como *noventón*, *ochentón*, *setentón*, *sesentón*, *cincuentón* y *cuarentón*).<sup>45</sup> El valor aumentativo se plasma en las definiciones de Covarrubias para *escuadrón*, y en las de *Autoridades* para *doblón* y *setentón*:

- (24) a. "Dize más que esquadra,<sup>46</sup> parte del ejército, que por llevar forma quadrada se dixo esquadron." (Covarrubias, s.v. *esquadron*).  
b. "(...) Los Reyes Cathólicos en el año de 1497 mandaron fabricar una moneda de oro (...) y por ser de las mayores que hasta allí se havian fabricado y de mayor valor, se debieron llamar Doblones, para diferenciarlas de las Doblas, pues este nombre (como dice el señor Covarrubias en su tratado de Monetis) parece se le dió el vulgo (...)" (*Autoridades*, s.v. *doblon*).  
c. "(...) Tómake frecuentemente por qualquier persona de mucha edad. (...)" (*Autoridades*, s.v. *setenton*).

Otro ejemplo con valor de edad aparece en el aragonésismo *terzón* 'novillo de tres años'. Si sumamos a éste, los ejemplos antes citados que designan a personas, obtenemos que los términos con valor de edad ascienden al 38'8 % del total de términos estudiados.

El carácter individualizador del sufijo se manifiesta en *segundón* 'hijo segundo de la casa'. El *DRAE* (1992) no marca este término como despectivo, aunque es evidente

43. Obsérvese que, según Dixon (1977), la edad es uno de los siete conceptos básicos que se representa mediante el adjetivo en aquellas lenguas naturales que lo conocen —*vid.* Moreno Cabrera (1991: 246-247).

44. El latín formaba estos términos a partir de una base numeral distributiva y el sufijo *-arius*, formas que han desembocado en las voces cultas del castellano (*nonagenario*, *octogenario*, etc.) en contraste con las variantes populares en *-ón*.

45. Además, de acuerdo con la semántica cognitiva, a partir de la metáfora MÁS ES ARRIBA —*cfr.* Lakoff y Johnson (1995: 52)— se puede observar la relación que existe entre las voces latinas *decurión* 'jefe de una decuria', *centurión* 'jefe de una centuria' y *septentrión* 'norte' y el aumentativo.

46. El subrayado es mío.

que presenta un matiz que no posee *hijo segundo* o bien *hijo no primogénito*. En cualquier caso, un cierto valor despectivo se intuye en la tercera acepción, de registro familiar ‘hombre que ocupa un puesto o cargo inferior al más importante o de mayor categoría’.<sup>47</sup> La misma situación presenta la voz *ochavón* del español de Cuba ‘mestizo nacido de blanco y cuarterona o de cuarterón y blanca’, que tampoco se marca como término despectivo, aunque la sufijación en este caso conlleve una valoración subjetiva.

El adjetivo/sustantivo *redoblón* se interpreta como acción o efecto de *redoblar* (el naipe / el clavo, *vid.* apéndice 4.2.1.).<sup>48</sup> Los ejemplos que responden a la idea de acción y efecto, tanto en el *DRAE* como en Lang (1997: 155), son términos abstractos, a diferencia de *redoblón*.

Debido a la naturaleza de la base, no se da ningún caso de derivado numeral con valor de privación de lo designado por la base (cfr. *pelÓN*).

Además de los significados que se señalan en el *DRAE* para las formaciones con sufijo *-ón*, los derivados de origen numeral presentan valores generados a partir del partitivo *cuarto*, como se observa en las distintas acepciones de *cuartón* (‘cuarta parte de una viga, madero’, ‘pieza de tierra de labor’, y ‘medida de líquidos’), valor, este último, que presentaban también los derivados en *-illo/a*.

Como veíamos para las formaciones en *-illo*, en algunas ocasiones, en el proceso de derivación se da la elipsis del sustantivo al que se refiere el numeral, aunque permanezca su significado en el derivado (ej.: segundo (hijo) > *segundón*, cuarta (parte de una viga) > *cuartón*, de noventa (años) > *noventón*, y redoblar (el clavo) > *redoblón*).

Como se ha podido observar, en los derivados de origen numeral en *-ón/a* tiene lugar un cambio semántico respecto a la base, lo que sitúa el estudio de éstos fuera del marco de la derivación apreciativa.

De la información aportada, se desprende que, en lo referente a los campos semánticos a los que hacen referencia los derivados numerales en *-ón/a*, destacan las formaciones que designan edad. Éstas presentan una base cardinal (*noventón* < *noventa*), a excepción de *terzón* que deriva del partitivo *tercio*. Bajo los demás campos semánticos se agrupan muy pocos términos, hecho que señala la incidencia dispersa de este sufijo en el ámbito de la derivación heterogénea: oficio (*decurión* y *centurión*), lugar (*septentrión* y *meridión*), viento (*septentrión* y *meridión*), madero (*cuartón* y *cuairón/coairón*), acción y efecto de V(erbo) (*redoblón*), medidas (*cuartón*), monedas (*doblón*), y pieza de tierra (*cuartón*). Tal y como sucedía en los derivados en *-illo*, las voces que designan medidas presentan una base partitiva (*cuartón*).

Por lo que se refiere al valor numeral de las formaciones en *-ón* se observa el mismo comportamiento que advertíamos para las formaciones en *-illo*: éste se conserva en los casos de derivación primaria, es decir, cuando la base es un numeral, mientras que resulta tan sólo un valor etimológico en los casos de derivación secundaria –aquéllos de base derivada de numeral–.

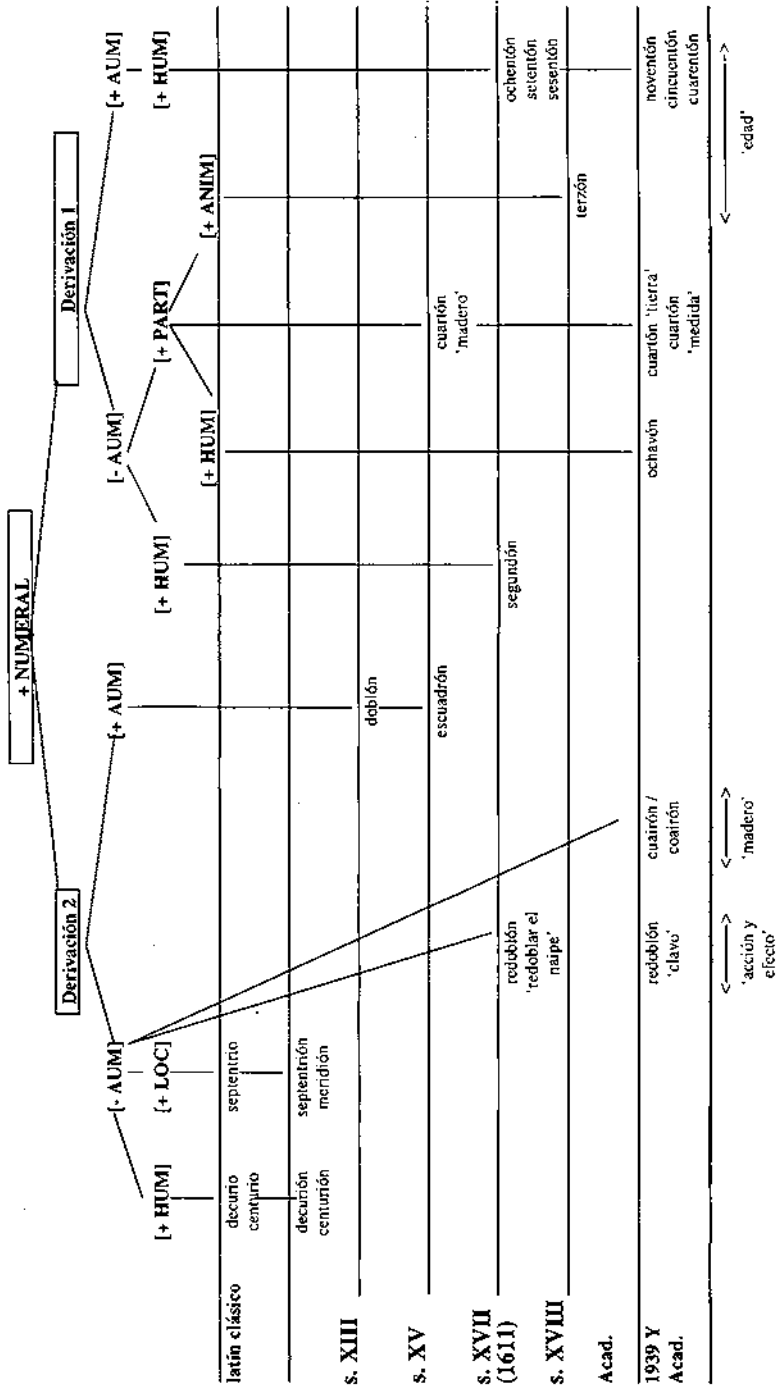
### 3.2. DOCUMENTACIÓN DE LOS DERIVADOS NUMERALES CON SUFIJO -ÓN

El árbol genealógico que presentamos en la página siguiente da cuenta de la presencia de los derivados de origen numeral en *-ón/a*, desde el latín hasta el español actual.

47. Según Penny (1993: 268), cuando *-ón* “incide sobre radicales que apuntan o hacen referencia a personas, este sufijo suele ser peyorativo (...)”.

48. Según Xalabarder (1993, II A: 811), formaciones de este tipo aparecen ya en la época de Alfonso X (ej.: *tirones*).

Gráfico 6. Árbol genealógico de los derivados numerales con sufijo -ón



Obsérvese cómo los derivados de base propiamente numeral no se documentan en nuestro corpus hasta principios del s. XVII.

Como demuestran los ejemplos siguientes, por lo que se refiere a la Edad Media, en nuestro corpus se registra una continuidad de las formas latinas.<sup>49</sup> En (27) se puede observar cómo *meridión* aparece ya desde los orígenes:

(25) Assi mesmo *decuriones* eran los que mandauan a diez de cauallo... [Palencia (1490), *Universal Vocabulario*].

(26) Et *centuriones* sennores de cient caualleros [Alfonso X (1270), Escorial Y.I.2]

(27) La primera es que han de[ ]fazer doze cruces aderredor della enlas paredes de p<ar>te de dentro tal altas q<ue>las non pueda ningu<n>o al( )cançar co<n> la mano tres a p<ar>te de oriente: & tres a p<ar>te de ocidente: & tres a p<ar>te de *meridion*: & tres a p<ar>te de*setentrion*. [Alfonso X (1275), *Siete Partidas*, fol. 46v.]

En (28) se muestra cómo a mediados del s. XV las voces *septentrión* y *meridión* presentan ya el valor de ‘viento’:

- (28) a. La tercera razon es por los vientos que reynaren: los quales son llamados: *setentrion* & *meredion* & solano fauion: *setentrion* es frio & seco & *meridion* caliente & humedo: & solano es caliente & seco [Sevillana Medicina, 1460]  
b. vientos mas principales son quatro. A oriente Subsolano al medio dia Austro: de oçidente fauonio: & al Septentrion viento de su nombre *Septentrion* [Palencia (1490), *Universal Vocabulario*].

Sin embargo, en Nebrija aparecen sólo las formas adjetivas, *septentrional* y *meridional*:

- (29) a. Uiento septentrional. {LAT. septentrio .onis} [Nebrija (1495), *Vocabulario*].  
b. Uiento meridional. {LAT. auster .tri.} [Nebrija (1495), *Vocabulario*].  
c. Libanotus. i. viento es meridional un poco [Nebrija (1492), *Lexicon*].

Aunque *doblón* no se recoja en nuestro corpus de textos medievales, históricamente sabemos que se trata de una moneda acuñada en tiempo de los Reyes Católicos.

Por lo que respecta al s. XVII, en Covarrubias figuran *escuadrón* y *cuartón* con el valor de ‘cuarta parte de una viga’. Autoridades, en el s. XVIII, recoge *segundón*, *redoblón* ‘acción de redoblar el naípe’, y las designaciones de edad *ochentón*, *setentón* y *sesentón*. Para el s. XIX, en *DRAE* (1817) se documenta *terzón*. Para el s. XX, en *DRAE* (1939) aparece el aragonesismo *cuairón/coairón*, *cuartón* como ‘pieza de tierra de labor’ y como ‘medida de líquidos’, *redoblón* ‘clavo’, y las designaciones de edad, *noventón*, *cincuentón* y *cuarentón*.

49. Según Xalabarder (1993, II A: 810) *septentrión* y *meridión* con valor locativo, como formas romances, se documentan ya con anterioridad a Alfonso X.



### 3.3. CONCLUSIÓN

A partir del análisis de los derivados de origen numeral en *-ón/a* se pueden observar una serie de paralelismos con el comportamiento que ofrecían en su evolución las formaciones numerales en *-illo/a*:

i) Las formaciones en *-ón/a* presentan un verdadero proceso de creación léxica, aunque casi la mitad —el 44'4 %— posean valor aumentativo. La aparición de este nuevo léxico guarda un estrecho vínculo con el carácter lexicalizador del sufijo *-ón* en español.

ii) El estudio cronológico pone de manifiesto que el latín ya ofrece casos de derivación secundaria (*decurio*, *centurio* y *septentrio*) y que los ejemplos de derivación primaria, que responden al patrón productivo en español, no aparecen, según nuestro corpus, hasta Covarrubias (1611).

iii) El valor numeral de las formaciones en *-ón/a* depende de la base: se conserva cuando ésta es propiamente numeral y queda como un valor simplemente etimológico cuando la base es un derivado de numeral.

iv) Particularmente, el campo semántico con un mayor número de derivados en *ón/a* es el relativo a la edad.

En definitiva, en este estudio se pone de manifiesto que, entre latín y romance, se da una continuidad formal, es decir, el castellano presenta los mismos sufijos que el latín en cuanto a *-illo/a* y *-ón/a* se refiere. Sin embargo, en los derivados de origen numeral los valores no son sólo apreciativos. Como se ha demostrado, el español desarrolla una serie de términos con significados propios, que aunque se consideran lexicalizaciones no pueden analizarse aisladamente dado que presentan muchos puntos en común, tanto por lo que respecta a su estructura, como por lo que se refiere a su significado, lo que posibilita su agrupación en unos determinados campos semánticos, los cuales son un fiel reflejo de lo contable en el día a día de la vida cotidiana que ha ido forjando la historia del español.

## BIBLIOGRAFÍA\*

- ADMYTE: *Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles* [discos ópticos] vols. 0 y 1. Micronet, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Biblioteca Nacional de Madrid.
- ALCINA, J.; BLECUA, J. M. (1975) *Gramática española*. Barcelona, Ariel.
- ALEMANY BOLUFER, J. (1920) *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana. La derivación y la composición*. Madrid, Victoriano Suárez.
- \*ALONSO, A. (1935, 1951) "Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos", a A. Alonso (1951), *Estudios lingüísticos: Temas españoles*. Madrid, Gredos, pp. 195-229.
- ALVAR, M.; POTTIER, B. (1983) *Morfología histórica del español*. Madrid, Gredos.
- ALVAR EZQUERRA, M. (1994) *La formación de palabras en español*. Madrid, Arco/Libros [Cito por la 3.ª ed. (1996)].
- AMBADIANG, T. (1996) "La formación de diminutivos en español: ¿fonología o morfología?". *LEA*, XVIII, 2, pp. 175-212.
- COVARRUBIAS, S. (1611) *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Martí de Riquer. Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1993 (1943).
- DCECH = COROMINAS, J.; PASCUAL, J. A. (1980-1991) *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid, Gredos, BRH, Diccionarios, 7, 6 vols.
- DGILE = ALVAR EZQUERRA, M. [dir](1993) *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*. Barcelona, VOX-Biblograf.
- DIEC = INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS (1995) *Diccionari de la Llengua Catalana*. Barcelona, Palma, València, Enciclopèdia Catalana.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992) *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1939) *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 16.ª ed.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1832) *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid, 7.ª ed.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1817) *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid, 5.ª ed.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1780) *Diccionario de la lengua castellana*. Madrid, 1.ª ed.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (1930). Barcelona, Espasa.
- ERNOUT, A.; MEILLET, A. (1932) *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots*. París, Klincksieck [cito por la 4.ª ed. (1967)].
- GAFFIOT, F. (1934) *Dictionnaire Illustré Latin-Français*. París, Librairie Hachette.
- \*GOOCH, A. (1970) *Diminutive, Augmentative and Pejorative Suffixes in Modern Spanish: A Guide to their Use and Meaning*. Oxford, Pergamon, segunda edición.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. [ed.] (1993) *Lengua y literatura españolas medievales*. Madrid, Arco/Libros.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1962) *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid, CSIC, Patronato «Menéndez y Pelayo», Instituto «Miguel de Cervantes», Revista de Filología española, anejo LXXV.
- HERMAN, J. (1975, 1997) *El latín vulgar*. Barcelona, Ariel.

\* Los títulos con asterisco proceden de referencias indirectas.

- HERRERA, M.<sup>a</sup> T. (1996), *Diccionario español de términos médicos antiguos*. Madrid, Arco/Libros, 2 vols.
- LAKOFF, G.; JOHNSON, M. (1980, 1995) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, colección teorema.
- LANG, M. F. (1990, 1997) *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*. Madrid, Cátedra.
- MARCOS MARÍN, F. (1990) "Lexicología en la formación del sistema de los nombres del número", *Hispanica Posnaniensia*, I, pp. 105-131.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. [ed.] (1965), *Crestomatía del español medieval*. Madrid, Gredos, 2 vols. [cito por la 3.<sup>a</sup> ed. (1982)].
- MONGE, F. (1978) "«-ción, -sión, -zón y -ón»: Función y forma en los sufijos", a *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*. Oviedo, vol. 2, pp. 155-165.
- MONTEIL, P. (1984) *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*. Poitiers, Nathan.
- MORENO CABRERA, J. C. (1991), *Curso universitario de lingüística general, Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid, Síntesis.
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ (1973) *El diminutivo. Historia y funciones en el español clásico y moderno*. Madrid, Gredos, BRH, Estudios y Ensayos, 196.
- OXFORD = GLARE, PG. W. [ed.] (1982) *Oxford Latin Dictionnary*. Clarendon, Press, Oxford.
- PENNY, R. (1991, 1993) *Gramática histórica del español*. Barcelona, Ariel Lingüística.
- PUJOL PAYET, I. (1997) "Algunas cuestiones acerca del cambio semántico en el mundo de los numerales", a *Actas del Congreso Internacional de Semántica* (27-31 octubre de 1997, La Laguna), [en prensa].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1726-1739) *Diccionario de Autoridades*. (Edición facsímil), Madrid, Gredos, BRH, Diccionarios, 3, 3 vols., 1984.
- SCALISE (1984, 1987) *Morfología generativa*. Madrid, Alianza Universidad Textos.
- UBIETO et al. (1997) *Cristianos, musulmanes y judíos. Siglos XII-XV*. Madrid, Debate, Círculo de Lectores, Historia Ilustrada de España, vol. 3.
- VOX = *Diccionario Ilustrado Latino-Español Español-Latino*. Barcelona, Bibliograf [cito por la 17.<sup>a</sup> ed. (1983)].
- XALABARDER VOLTAS, E. (1993), *Problemas de la formación de palabras en Alfonso X el Sabio*. Tesis doctoral inédita, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 3 vols.

## 4. APÉNDICES<sup>50</sup>

### 4.1. APÉNDICE A: DERIVADOS NUMERALES CON SUFIJO -ILLO/A

#### **centenilla**

‘género de plantas primuláceas de América que comprende varias especies’

#### **cinquillo**

‘cinqueño, juego del hombre entre cinco’

#### **cuadernillo**

‘el quaderno de pliegos de papel cosidos ò enquadernados’ (*Autoridades*)

‘conjunto de cinco pliegos de papel, que es la quinta parte de una mano’

‘añalejo’

#### **cuadradillo<sup>51</sup>**

‘cuadrado, pieza de la camisa’

‘cuadrado, regla prismática de sección cuadrada’

‘azúcar de pilón, partido en piececitas cuadradas’

#### **cuadrilla<sup>52</sup>**

‘división de la hueste en cuatro partes para repartir el botín’ (*DCECH*, s.v. *cuadro*)

‘bando, grupo a que pertenece alguien’ (*DCECH*, s.v. *cuadro*)

‘grupo de personas para un fin determinado, esp. si van armadas (en especial el de jinetes en justas y torneos)’ (*DCECH*, s.v. *cuadro*)

#### **cuadrillo**

‘especie de saeta cuadrangular’ (*DCECH*, s.v. *cuadro*)

#### **cuartelillo**

‘lugar o edificio en que se aloja una sección de tropa, y más comúnmente el de la guardia civil’

#### **cuartilla**

valores que tienen en común el valor partitivo «cuarta parte de»: ‘medida de capacidad para áridos, cuarta parte de una fanega’; ‘medida de capacidad para líquidos’; ‘cuarta parte de una arroba’; ‘hoja de papel’; y ‘moneda mejicana antigua de plata’

‘parte que media entre los menudillos y la corona del casco, en las caballerías’

‘cuarteta’

#### **cuartillo**

‘medida de capacidad para áridos, cuarta parte de un celemín, equivalente a 1.156 mililitros aproximadamente’

‘medida de líquidos, cuarta parte de una azumbre, equivalente a 504 mililitros’

‘cuarta parte de un real’

‘moneda de vellón ligada con plata, que mandó labrar el rey Enrique IV de Castilla, y valía la cuarta parte de un real’

#### **cuatrillo**

‘juego de naipes semejante al tresillo, que se juega entre cuatro personas’

50. Las acepciones que siguen pertenecen al *DRAE* (1992); en caso contrario se especifica debidamente, entre paréntesis, el origen de la definición.

51. En el *DGILE* viene ya como primer significado la lexicalización ‘azúcar cortado en terrones cuadrados’.

52. El español posee también *cuadrícula*, diminutivo culto de *cuadra*, junto con *cuadricular* (adj. y v.) (cfr. *DCECH*, s.v. *cuadro*).

**dobladilla**

‘juego antiguo de naipes que principalmente consistía en ir doblando la parada a cada suerte’

**dobladillo**

‘pliegue que como remate se hace a la ropa en los bordes, doblándola un poco hacia adentro dos veces para coserla’

**doblilla**

‘moneda de oro que valía 20 reales, ó 21 cuartillo, según la fecha de su acuñación’

**dosillo**

‘juego de naipes semejante al tresillo, que se juega entre dos personas’

**escuadrilla**

‘escuadra compuesta de buques de pequeño porte’

**octavilla**

‘octava parte de un pliego de papel’

‘estrofa de ocho versos de arte menor’

‘el medio cuartillo que se sisa de cada azumbre en las ventas por menor del vino, aceyte y vinagre’ (*DRAE* 1803)

**primilla**

‘perdón de la primera culpa o falta que se comete’

‘cernícalo, ave’

**quinolillas**

‘quínolas, juego de naipes cuyo lance principal es la quínola’

**quintilla**

‘combinación de cinco versos octosílabos, con dos diferentes consonancias, y ordenados generalmente de modo que no vayan juntos los tres a que corresponde una de ellas, ni los dos últimos sean pareados’

‘combinación de cinco versos de cualquier medida con dos distintas consonancias’

**quintillo**

‘juego del hombre, con algunas modificaciones cuando se juega entre cinco’

‘Voz usada privativamente en Madrid, para significar los últimos cuartos ó habitaciones de la Plaza Mayor, que por ser en el quinto suelo y sus cuartos pequeños, se llamaron assi’ (*Auoridades*)

**segundilla**

‘agua que se enfría en los residuos de nieve que quedan después de haber enfriado otra agua’

‘campana pequeña con que en ciertos conventos se llama o avisa a la comunidad para algunos actos de su obligación’

‘corta porción de alimento, refrigerio’

**segundillo**

‘diminutivo de segundo’

‘segunda porción de pan, menor que la primera y principal, que suele darse en las comidas a los religiosos de ciertas comunidades’

**seisillo**

‘conjunto de seis notas iguales que se deben cantar o tocar en el tiempo correspondiente a cuatro de ellas’

**semanilla**

‘libro que contiene el rezo y los oficios de Semana Santa’

**sencillo**

‘Lo que es simple y no tiene doblez’ (*Covarrubias*, s.v.)

**septillo**

‘conjunto de siete notas iguales que se deben cantar o tocar en el tiempo correspondiente a seis de ellas’

**sextilla**

‘combinación métrica de seis versos de arte menor aconsonantados alternadamente o de otra manera’

**sextillo**

‘conjunto de seis notas iguales que se ejecutan en el tiempo de cuatro, seisillo’

**tercerilla**

‘salvado, cáscara del grano’

‘composición métrica de tres versos de arte menor, dos de los cuales riman o hacen consonancia’

**trencilla**

‘galoncillo trenzado de seda, algodón o lana, que sirve para adornos de pasamanería, bordados y otras muchas cosas’

**trencillo**

‘trencilla’

‘cintillo de plata u oro, guarnecido de pedrería, que para gala o adorno se solía poner en los sombreros’

**tresillo**

‘juego de naipes carteadado que se juega entre tres personas, cada una de las cuales recibe nueve cartas, y gana en cada lance la que hace mayor número de bazas. Los lances principales son tres: entrada, vuelta y solo’

‘conjunto de un sofá y dos butacas que hacen juego’

‘sortija con tres piedras que hacen juego’

‘conjunto de tres notas iguales que se deben cantar o tocar en el tiempo correspondiente a dos de ellas’

## 4.2. APÉNDICE B: DERIVADOS NUMERALES CON SUFIJO -ÓN/A

### 4.2.1. Derivados numerales propiamente en -ón/a

**centurión**

‘jefe de una centuria en la milicia romana’

**cincuentón, na**

‘dícese de la persona que tiene entre cincuenta y cincuenta y nueve años’

**cuairón/coairón**

Huesca y Zaragoza ‘pieza de madera de sierra, de 10 a 15 palmos de longitud y cuya escuadría es variable’

Zaragoza ‘pieza de madera de sierra, de seis, siete u ocho pies de longitud, con una escuadría de seis, siete u ocho dedos de tabla por cuatro, cinco o seis dedos de canto’

**cuarentón, na**

‘dícese de la persona que tiene entre cuarenta y cuarenta y nueve años’

**cuartón**

‘cuarta parte de una viga’ (Covarrubias) / ‘madero que resulta de aserrar longitudinalmente en cruz una pieza entera; en Madrid suele tener 16 pies de largo, 9 dedos de tabla y 7 de canto’ / ‘madero cortado al hilo’

‘pieza de tierra de labor, por lo común de figura cuadrangular’

‘cierta medida de líquidos’.

“ast. ‘la cuarta parte del quíñon que corresponde a cada uno de los que componen la tripulación de una lancha de pescar’ (V)”. (*DCECH*, s.v. *cuarto*)

**decurión**

‘jefe de una decuria’

‘en las colonias o municipios romanos, individuo de la corporación que los gobernaba, a modo de los senadores de Roma’

‘en los estudios de gramática, estudiante a quien, por más hábil, se daba el encargo de tomar las lecciones a otros, hasta el número de diez’

**doblón**

‘moneda antigua de oro, con diferente valor, según las épocas. El vulgo llamó así, desde el tiempo de los Reyes Católicos, al excelente mayor, que tenía el peso de dos castellanos o doblas’

‘moneda de oro de Chile’

**escuadrón**

Milicia ‘unidad de caballería, mandada normalmente por un capitán’

Milicia ‘unidad aérea equivalente al batallón o grupo terrestre’

Milicia ‘unidad aérea de un número importante de aviones’

Milicia ‘en lo antiguo, porción de tropa formada en filas según las reglas de la táctica militar’

Milicia ‘en lo antiguo, parte del ejército compuesta de infantería y caballería’

**meridión**

‘sur’ –cfr. ejemplo (27)–.

‘viento’ –cfr. ejemplo (28)–.

ant. ‘hora en que el Sol está en el punto más alto, mediodía’

**noventón, na**

‘el que tiene entre noventa y noventa y nueve años’

**ochavón, na**

Cuba ‘aplícase al mestizo nacido de blanco y cuarterona o de cuarterón y blanca’

**ochentón, na**

fam. ‘octogenario’

**redoblón**

‘voz de Alemania, que significa la acción de redoblar el naipe, para hacer el fulléro la flor’ (*Autoridades*, s.v.)

‘aplícase al clavo, perno o cosa semejante que puede y ha de redoblar’

‘cobija, teja de cubierta’

**segundón**

‘hijo segundo de la casa’

‘cualquier hijo no primogénito’

fig. y fam. ‘hombre que ocupa un puesto o cargo inferior al más importante o de mayor categoría’

**septentrión**

‘Osa Mayor’

‘norte, punto cardinal del horizonte’

‘polo ártico’.

‘viento del norte’.

**sesentón, na**

fam. ‘que ha cumplido la edad de sesenta años y no llega a la de setenta’

**setentón, na**

fam. ‘que ha cumplido la edad de setenta y no llega a la de ochenta’

**terzón, na**

Aragón. 'de tres años, dicho del novillo'

#### 4.2.2. Derivados numerales con combinación de sufijos

**primichón**

'madeja pequeña de seda torcida usada generalmente en los bordados de imaginaria'

**cuarterón1, na**

'nacido en América de mestizo y española, o de español y mestiza. Dijo así por tener un cuarto de indio y tres de español'

**cuarterón2**

'cuarta, cada una de las cuatro partes iguales en que se divide un todo'

'cuarta parte de una libra'

'postigo, puertecilla de algunas ventanas'

'cada uno de los cuadros que hay entre los peñazos de las puertas y ventanas'

Aragón y Valencia 'cuarta parte de una arroba'

ant. Blasón 'cuartel, cada una de las divisiones o subdivisiones de un escudo'

##### 4.2.2.1. Derivados numerales en -iōn

**unión, desunión, reunión**

**quiñón**

'parte que uno tiene con otros en una cosa productiva. Se usa regularmente hablando de las tierras que se reparten para sembrar'

'porción de tierra de cultivo, de dimensión variable según los usos locales'

'medida agraria usada en Filipinas, igual a 10 balitas y a 360.000 pies cuadrados. Su equivalencia métrica, 2 hectáreas, 79 áreas y 50 centiáreas'

##### 4.2.2.2. Derivados numerales en -tiōn

**binazón**

'acción y efecto de binar las tierras o viñas'

**terciazón**

'tercera reja o labor que se da a las tierras después de barbechadas y binadas'

**primazón** –vid. Monge (1978).

**uplicación, conduplicación, reduplicación, cuadruplicación, cuadruplicación, encuadernación, reencuadernación, mediación, quintuplicación, septuplicación, sextuplicación, triangulación, triplicación, unificación.**